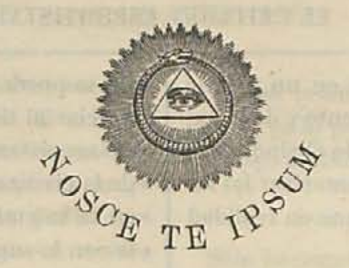


EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Mayo de 1869. N.º 9.º

SECCION DOCTRINAL.

EL MAGNETISMO Y EL ESPIRITISMO.

Cuando aparecieron los primeros fenómenos espiritistas, algunas personas pensaron que este descubrimiento (si tal nombre le es aplicable) iba á dar un golpe fatal al magnetismo, y que con éste sucederia lo que con todas las invenciones, que la más perfeccionada hace olvidar á la que le ha precedido. Este error no tardó en disiparse, y se ha reconocido prontamente la estrecha relacion de estas dos ciencias. Ambas, en efecto, basadas sobre la existencia y la manifestacion del alma, léjos de repelerse, pueden y deben prestarse mútuo apoyo: le completan y se explican la una por la otra: sus adeptos respectivos difieren, sin embargo, en muchos puntos: ciertos magnetistas (1) no admiten aún la existencia y ménos la manifestacion de los espíritus; creen explicarlo todo por la sola accion del flúido magnético, opinion que nos limitamos á indicar, reservándonos discutirla más tarde. Nosotros mismos la hemos admitido en un principio, pero hemos tenido, como tantos otros, que rendirnos á la evidencia de los hechos. Los adeptos del espiritismo, al contrario, admiten el magnetismo y su accion, reconociendo en los fenómenos sonambúlicos una manifestacion del alma. Esta oposicion, por lo demás, se debilita de dia en dia, y es fácil prever que no está lejano el momento en que habrá de desaparecer toda distincion. Esta divergencia de opiniones nada tiene que deba sorprender. Al comenzar á ser conocida una ciencia, es muy natural que cada uno, viéndola desde su punto de vista, se forme de ella una idea diferente. Las ciencias más positivas han tenido y tienen aún, sectas que sostienen con ardor teorías contrarias; los sabios han fundado escuelas contra escuelas, bandera contra bandera, y demasiado á menudo, para su dignidad, la polémica convertida en agresiva por el amor propio herido, ha salido de los límites de una cuerda discusion. Esperemos que los partidarios del magnetismo y del espiritismo, mejor inspirados, no darán al mundo el escándalo de discusiones muy poco edificantes y siempre fatales á la propagacion de la verdad, de cualquier lado que ésta esté. Se puede tener una opinion, sostenerla, discutirla; pero el medio de ilustrarse no es despedazarse, procedimiento siempre poco digno de hombres graves, y que viene á ser innoble si se mezcla el interés personal. El magnetismo ha preparado el camino al espiritismo, y los rápidos progresos de esta última doctrina, se deben incontestablemente á la vulgarizacion de las ideas sobre la primera. De los fenómenos magnéticos, del sonambulismo y el éxtasis á las manifestaciones espiritistas, no hay más que un paso; la conexion es tal, que es casi imposible hablar de uno sin hablar del otro. Si nos quedásemos fuera de la ciencia magnética, nuestro cuadro quedaria incompleto, y se nos podria comparar á un profesor de física que se abstuviese de hablar de la luz. Sin embargo, como el magnetismo tiene ya entre nosotros órganos especiales, justamente acreditados, seria

(1) El magnetizador es el que practica el magnetismo; magnetista se dice de todo el que adopta sus principios: se puede ser magnetista sin ser magnetizador, pero no al revés.

supérfluo que nos detuviésemos en un asunto tratado con la superioridad del talento y de la experiencia; no hablaremos, pues, de él sino accesoriamente, pero lo suficiente á demostrar las relaciones íntimas de dos ciencias, que en realidad no son más que una.

Debiamos á nuestros lectores esta profesion de fe que terminamos, rindiendo un homenaje justo á los hombres de conviccion que arrostrando el ridículo, los sarcasmos y los dicterios, se han dedicado valientemente, con abnegacion, á la defensa de una causa completamente humanitaria. Cualquiera que sea la opinion de los contemporáneos sobre su personalidad, opinion que es siempre, más ó ménos, el reflejo de las pasiones vivas, la posteridad les hará justicia y colocará los nombres del Baron du POTET, director del *Diario del Magnetismo*, de M. MILLET, director de la *Union Magnética*, al lado de sus ilustres predecesores, el marqués de Puysegur y el sabio Deleuze. Gracias á sus esfuerzos perseverantes, el magnetismo se ha hecho popular, y puesto un pié en la ciencia oficial, en que ya se habla de él en voz baja. Esta palabra ha pasado á la lengua usual; ya no asusta, y cuando alguno se dice magnetizador, ya no se le rien en sus barbas.

ALLAN KARDEC.

LA GRAN PEÑA.

A continuacion verán nuestros lectores la carta que nos dirige un fervoroso adepto de la doctrina espiritista. Respondemos de la veracidad de la persona que nos la dirige, y llamamos acerca de su contenido la atencion de nuestros lectores:

«Sr. D. Alverico Peron:

»Mi distinguido amigo: no creo aventurar nada »si digo que dentro de ocho años toda persona es»tudiosa de buen criterio, creerá como nosotros »en el espiritismo. Antiguamente cualquier fenó»meno era atribuido á brujeria, y las hogueras de »la Inquisicion eran una mordaza que ahogaba »las manifestaciones; bastante grande, porque se »fabricaba á la sombra de una religion, bastante »fuerte, porque ejercia sobre las conciencias, que »se habia conseguido fanatizar.

»El tiempo, que con todo lo humano puede, »acabó con aquella institucion, y la verdad, que »es enemiga de la intolerancia, porque con ella »no se puede manifestar ó puede ser extraviada, »gracias al tiempo, ya nada tiene que temer de »esos egoistas torpes que han retrasado la marcha »de la civilizacion, sepultando á tantos inocentes »en la infamia con los sambenitos, en la muer»te con la supersticion, oponiéndose á COLON en »SALAMANCA, haciendo retractarse á COPÉRNICO »en ROMA, condenando á FLAMMARION por LA PLU»RALIDAD DE MUNDOS HABITADOS, negando á PEZ»ZANI la PLURALIDAD DE EXISTENCIAS DEL ALMA.

»Afortunadamente ya nada pueden, y la idea »del progreso indefinido se cimenta en la socie»dad como principio de la verdad que por los »ojos de la ciencia y de los hechos empezamos á »conocer.

»Sugiéreme esta idea el espectáculo de un he»cho que supongo tendrá V. como yo mucho »gusto en someter al juicio de los que quieran es»tudiar, sin prevencion, hecho que por haber »tenido lugar ante numerosas personas todas »instruidas, incrédulas y despreocupadas, no »puede achacarse á fascinacion ó ignorancia.

»El dia 24 de Marzo, en la Gran Peña, casino »establecido con base de oficiales facultativos del »ejército, y en medio de una concurrencia dis»puesta por lo general á la risa y á la broma, como »consecuencia natural del buen humor que alen»taba la esperanza de un espectáculo interesante, »se verificó un fenómeno de espiritismo y mag»netismo.

»Rodeado de un considerable número de sócios, »que con raras excepciones no habian visto otros »fenómenos de magnetismo que los explotados »por esos charlatanes que hacen su negocio ex»poniendo á la burla, desprestigiando lo que tan»to y tan pronto ha de hacer variar las creencias, »hasta en los remedios para nuestras enferme»dades, estaba un oficial de Ingenieros esforzán»dose por magnetizar á otro de Estado Mayor. La »impaciencia de los espectadores, continuas ob»servaciones, ruidos, desconfianza y agitaciones; »despues risas, bromas... todo esto eran inconve»nientes innumerables que distrayendo al mag»netizado alteraban al magnetizador. Sin embar»go, el oficial de Estado Mayor quedó dormido; »pero bien fuera porque las disposiciones de »ánimo no fueran buenas, bien porque era la »primera vez que se intentaba el fenómeno, no »se pudieron conseguir pruebas evidentes de su »estado sonambúlico, y hubo necesidad de qui»tarle el flúido, sucediendo mil chistes, comen»tarios y algazara al despertar.

»Un oficial de artilleria se prestó á la prueba.

» Por un momento hubo silencio; despues em» pezaron los ruidos y la impaciencia. El magne» tizador manifestó que habia momentos en que » se sentia dominado por el que se queria mag» netizar, y que por este motivo no podia dor» mirle. Entónces las bromas tomaron vuelo, » todos recordaron á los charlatanes del teatro, y » pretendian que el oficial de Ingenieros trataba » de reirse de la candidez de los demás.

» La situacion no podia ser peor para obtener » la magnetizacion.

» Afortunadamente, el oficial de Estado Mayor, » que deseaba convencerse de lo que habia expe» rimentado, se sometió por segunda vez á la » accion del flúido magnético.

» Por esta vez fué más eficaz la voluntad del » magnetizador, y á los pocos segundos le su» mió en profundo sueño. Para que todos pu» dieran convencerse, fué permitido contar las » pulsaciones, observar la respiracion y verle los » ojos.

» Eran estas pruebas tan evidentes, que nadie » tuvo nada que objetar. Entónces, por voluntad » del magnetizador, se puso al magnetizado un » baston entre las manos, y apoyando la contera » en el suelo, se le dejó solo, y despues de car» garle de flúido el magnetizador, separó con vio» lencia las manos y quedó el baston en equili» brio á pesar del movimiento del piso, que se es» tremecia, porque todos se agolpaban en tropel » queriendo asegurarse del hecho que presencia» ban, *de que el baston se sostenia sin más punto de » apoyo.*

» Cuando ya no se dudó de la accion del flúido, » se condujo al magnetizado á una mesa, y se le » colocó un lápiz en la mano para que escri» biera.

»Se le preguntó si veia algun espíritu que se qui» siera comunicar; la ansiedad era grande, y áun » los más burlones guardaban un silencio reli» gioso.

» Empezó á mover la mano, y como no se en» tendia lo que iba escribiendo, le dijeron que » pusiera sí ó nó á la pregunta de si habia algun » espíritu que se quisiera comunicar.

» Escribió que sí, y cuando se le dijo que quién, » dijo que *César.*

» Todos querian entónces preguntar, y fué im» posible dominar la curiosidad general, por lo » cual el magnetizador despertó al sonámbulo, » aplazando para otra experiencia el desarrollo » del fenómeno.

» Sólo diré á V. para terminar, que no se habló » más en broma del fenómeno. Si éste se repro» duce, ya lo pondré en su conocimiento.

» Suyo afectísimo amigo,

MARIO BELVALLDEGS.»

Sólo haremos notar, que á pesar de las condiciones contrarias en que el fenómeno se queria producir, todos *vieron* al baston sostenerse solo, y este hecho material prueba que la facultad de hacer milagros conociendo ciertas leyes desconocidas á la generalidad, es más fácil de lo que se imagina. ¡Cuándo llegará el dia en que seamos todos bastante despreocupados para no achacar á causas *sobrenaturales* fenómenos tan sencillos como el ocurrido en la Gran Peña!

Nosotros esperamos que estas y otras pruebas convencerán á los incrédulos de que nuestra creencia se funda en algo más que sueños y delirios, que no son tan crédulos los que profesan estas teorías, que crean cualquier cosa sin asegurarse ántes de su exactitud.

ALVERICO PERON.

El siguiente notable artículo, apareció en la *Revista Espiritista* de París en el número de Enero. Su oportunidad, y los datos que encierra en extremo interesantes, nos mueven á insertarlo en el CRITERIO ESPIRITISTA.

ESTADÍSTICA DEL ESPIRITISMO.

Una enumeracion exacta de los espiritistas seria cosa imposible, como lo hemos dicho ya, por la sencilla razon de que el Espiritismo no es una asociacion, ni congregacion, no necesitando inscribirse sus adherentes en ningun registro oficial, y estando bien reconocido que no se puede valuar su cifra por el número y la importancia de las sociedades frecuentadas tan sólo por una ínfima minoría. El Espiritismo es una opinion que no exige ninguna profesion de fe, y puede extenderse á todo ó parte de los principios de la doctrina. Para ser espiritista, basta simpatizar con la idea; y como esta cualidad no se confiere por ningun acto material, y no implica sino obligaciones morales, no existe ninguna base fija para determinar con precision el número de los adeptos. No puede, pues, apreciársele sino de un modo aproximado por las relaciones y por la mayor ó menor facilidad con que se propaga la



idea. Este número aumenta de dia en dia en una proporcion considerable, hecho positivo que reconocen sus mismos adversarios; la oposicion disminuye al mismo tiempo, lo que es una prueba evidente de que la idea conquista diariamente numerosas simpatías.

Comprenden, por otra parte, que no se puede basar una apreciacion sino por el conjunto, y no por el estado de las localidades consideradas aisladamente, porque hay en cada una de éstas elementos más ó ménos favorables en razon del estado particular de los entendimientos, y tambien de las resistencias más ó ménos influentes que en aquellas prevalecen; pero este estado es variable, y tal localidad que se habia mostrado refractaria por espacio de muchos años, se convierte de repente en foco de la doctrina. Cuando hayan adquirido más solidez los elementos de apreciacion, será posible trazar una carta coloreada, bajo el aspecto de la difusion de las ideas espiritistas, como se ha hecho respecto de la instruccion pública. Mientras tanto, puede afirmarse sin exageracion, que el número de los adeptos ha centuplicado en diez años, á pesar de las maniobras puestas en juego para sofocar la idea, y contra las previsiones de todos aquellos que se lisonjeaban de haberla enterrado. Este es un hecho innegable, y que los antagonistas tienen que admitir.

No hablamos aquí sino de aquellos que aceptan el Espiritismo con conocimiento de causa despues de haberlo estudiado, y no de aquellos, mucho más numerosos, en los cuales están estas ideas en estado de intuicion, y á quienes no falta más que poder definir sus creencias con más precision y darlas un nombre para ser espiritistas de profesion. Es un hecho bien averiguado que cada dia se comprueba, sobre todo de algun tiempo á esta parte, que las ideas espiritistas parecen innatas en una multitud de individuos que jamás han oido hablar de Espiritismo, sin que pueda decirse que han sufrido una influencia cualquiera, ni seguido el impulso de una bandería. ¡Que los adversarios expliquen si lo pueden estos pensamientos que nacen exteriormente y al lado del Espiritismo! No será ciertamente un sistema preconcebido en el cerebro de un hombre, el que haya podido producir tal resultado; no hay prueba más evidente de que estas ideas están en la naturaleza, ni mejor garantía de su vulgarizacion en el porvenir y en su perpetuidad. Bajo este punto de vista, puede decirse que las tres cuartas partes por lo ménos de la poblacion de todos los paises, posee el gérmen de las creencias espiritistas, pues se las encuentra áun entre aquellos mismos que las contrarian. La oposicion, en su mayor parte, procede de la falsa idea que se forman del Espiritismo, pues no conociéndole, en general, más que por los ridículos cuadros que de él hace la crítica malévola é interesada en su descrédito, rechazan con razon la cualidad de espiritistas. Ciertamente, si el Espiritismo se pareciese á las grotescas pinturas que de él se han hecho, si se compusiese de las creencias y prácticas absurdas que se han complacido en atribuirle, seríamos los primeros en repudiar el dictado de espiritista. Cuando estas mismas personas lleguen á persuadirse de que la doctrina no es otra cosa que la coordinacion y el desarrollo de sus propias aspiraciones y de sus íntimos pensamientos, la aceptarán sin duda alguna; son, pues, incontestablemente futuros espiritistas, pero hasta que lo sean no los comprendemos en nuestras evaluaciones.

Si una estadística numérica es imposible, hay otra más instructiva tal vez, y para la cual existen elementos que nos suministran nuestras relaciones y nuestra correspondencia, y es la proporcion relativa de los espiritistas segun las profesiones, las posiciones sociales, las nacionalidades, las creencias religiosas, etc., teniendo en cuenta la circunstancia de que ciertas profesiones, como los funcionarios ministeriales, por ejemplo, están en número limitado, mientras que otras, como los industriales y rentistas, lo están en número indefinido. Tomándolo todo en cuenta, pueden verse las categorías en que el Espiritismo ha allegado hasta el dia mayor número de adherentes. En algunas ha podido establecerse la proporcion de tanto por ciento con bastante precision, sin pretender por eso que lo sea con rigor matemático; las demás categorías han sido colocadas simplemente en razon del número de adeptos que han proporcionado, empezando por las que cuentan más, cuyos elementos facilita la correspondencia y la lista de abonados á la *Revista*. El cuadro que sigue es el resultado de la comparacion de más de diez mil observaciones.

Damos fe del hecho, sin buscar ni discutir la causa de esta diferencia, lo que podria, sin embargo, dar materia á un interesante estudio.

PROPORCION RELATIVA DE LOS ESPIRITISTAS.

I. *Bajo el punto de vista de las nacionalidades.* No existe, por decirlo así, ningun país civilizado

de Europa ni de América en que no haya espiritistas. El país en que son más numerosos, es el de los Estados Unidos de la América del Norte. Su número se valúa por unos en cuatro millones, lo que ya es mucho, y por otros en diez millones. Esta última cifra es evidentemente exagerada, porque comprenderia más de la tercera parte de la poblacion, lo que no es probable. La cifra de Europa puede valuarse en un millon, y en ella figura Francia por unos seiscientos mil, pudiendo computarse el número de espiritistas del mundo entero, en seis á siete millones. Aunque no fuese más que la mitad, no ofrece la historia otro ejemplo de una doctrina que en ménos de quince años haya reunido tal número de adeptos diseminados por toda la superficie de nuestro globo. Si se comprendiesen además los espiritistas inconscientes, es decir, aquellos que no lo son sino por intuicion, y que serán más adelante espiritistas de hecho, sólo en Francia podrian contarse muchos millones.

Bajo el punto de vista de la difusion de las ideas espiritistas y de la facilidad con que son aceptadas, pueden clasificarse del modo que sigue los principales Estados de Europa:

1.° Francia.—2.° Italia.—3.° España.—4.° Rusia.—5.° Alemania.—6.° Bélgica.—7.° Inglaterra.—8.° Suecia y Dinamarca.—9.° Grecia.—10.° Suiza.

II. *Bajo el punto de vista del sexo;* en 100: hombres, 70;—mujeres, 30.

III. *Bajo el punto de vista de la edad;* de 30 á 70 años, máximum;—de 20 á 30, número medio;—de 70 á 80, mínimum.

IV. *Bajo el punto de vista de la instruccion.* El grado de instruccion es muy fácil de apreciar por la correspondencia, en 100: instruccion esmerada, 30;—simple instruccion, 30;—instruccion superior, 20;—escasa instruccion, 10;—sin saber escribir, 6;—sabios oficiales, 4.

V. *Bajo el punto de vista de las ideas religiosas;* en 100: católicos romanos, libres pensadores, no adheridos al dogma, 50;—católicos griegos, 15;—judíos, 10;—protestantes liberales, 10;—católicos adheridos á los dogmas, 10;—protestantes ortodoxos, 3;—musulmanes, 2.

VI. *Bajo el punto de vista de la fortuna;* en 100: medianía, 60;—fortunas medias, 20;—indigencia, 15;—grandes fortunas, 5.

VII. *Bajo el punto de vista moral,* abstraccion hecha de la fortuna; en 100: afligidos, 60;—sin inquietud, 30;—dichosos del mundo, 10;—sensualistas, 0.

VIII. *Bajo el punto de vista del rango social.* Sin poder establecer ninguna proporcion en esta categoría, es de notoriedad que el Espiritismo cuenta entre sus adherentes muchos soberanos y príncipes reinantes; miembros de familias soberanas, y gran número de personajes con títulos de nobleza.

En general, en las clases medias es en las que cuenta más adeptos el Espiritismo; en Rusia casi exclusivamente pertenecen á la nobleza y la alta aristocracia, y en Francia es donde más se ha propagado en la parte inferior de la clase media y en la clase obrera.

IX. *Estado Militar;* segun el grado 1.°, tenientes y subtenientes;—2.°, sargentos;—3.°, capitanes;—4.°, coroneles;—5.°, médicos y cirujanos;—6.°, generales;—7.°, guardias municipales;—8.°, soldados de la Guardia;—9.°, soldados de línea.

Nota. Los tenientes y subtenientes espiritistas, están casi todos en servicio activo; entre los capitanes, hay sobre una mitad en actividad, y otros tantos retirados; los coroneles, médicos, cirujanos y generales retirados, están en mayoría.

X. *Marina;* 1.° marina militar; 2.° marina mercante.

XI. *Profesiones liberales y funciones diversas.* Las hemos agrupado en diez categorías, colocadas segun la proporcion de adherentes que dan al Espiritismo.

1.° Médicos homeópatas.—Magnetistas (1).

2.° Ingenieros.—Profesores de colegios; directores y directoras de colegios.—Profesores libres.

3.° Cónsules.—Sacerdotes católicos.

4.° Empleados subalternos.—Músicos.—Artistas líricos.—Artistas dramáticos.

5.° Ugieres.—Comisarios de policía.

6.° Médicos alópatas.—Literatos.—Estudiantes.

7.° Magistrados.—Altos funcionarios.—Profesores oficiales y de liceos.—Pastores protestantes.

8.° Periodistas.—Artistas pintores.—Arquitectos.—Cirujanos.

9.° Notarios.—Abogados.—Procuradores.—Agentes de negocios.

---

(1) La palabra *magnetizador* revela una idea de accion· El magnetizador es el que ejerce por profesion ó como aficionado: se puede ser magnetista sin ser magnetizador, y decirse un *magnetizador de experiencia, y un magnetista convencido.*

10.° Agentes de cambio.—Banqueros.

XII. *Profesiones industriales manuales y comerciales*, igualmente agrupadas en diez categorías.

1.° Sastres.—Costureras.

2.° Mecánicos.—Empleados en caminos de hierro.

3.° Tejedores.—Vendedores al menudeo.—Porteros.

4.° Farmacéuticos.—Fotógrafos.—Relojeros.—Comisionistas.

5.° Cultivadores.—Zapateros.

6.° Panaderos.—Carniceros.—Salchicheros.

7.° Ebanistas.—Obreros tipógrafos.

8.° Grandes industriales y jefes de establecimiento.

9.° Libreros.—Impresores.

10.° Pintores de edificios.—Albañiles.—Cerrajeros.—Tenderos de comestibles.—Criados.

De este extracto resultan las siguientes consecuencias:

1.ª Que hay espiritistas en todos los grados de la escala social.

2.ª Que hay más hombres que mujeres espiritistas. Es cierto que en las familias divididas por su creencia tocante al Espiritismo, hay más maridos contrariados por la oposicion de sus mujeres, que mujeres por la de sus maridos; no es ménos constante que los hombres se hallan en mayoría en todas las reuniones espiritistas.

La crítica no está, por lo tanto, en lo justo cuando pretende que la doctrina se ha propagado principalmente entre las mujeres á causa de su propension á lo maravilloso, siendo precisamente todo lo contrario, haciéndoles esta propension á lo maravilloso y al misticismo más refractarias en general que los hombres; esta predisposicion les hace aceptar más fácilmente la fe ciega que dispensa de todo exámen, mientras que el Espiritismo, que no admite más que la fe razonada, exige la reflexion y la deduccion filosófica para ser bien comprendido, circunstancia á la que la incompleta educacion que se da á las mujeres, les hace ménos aptas que los hombres. Aquellas que sacuden el yugo impuesto á su razon y á su desarrollo intelectual, caen frecuentemente en el exceso contrario, llegando á ser lo que llaman mujeres fuertes, que son de una incredulidad tenaz.

3.ª Que la gran mayoría de los espiritistas se encuentra entre las gentes ilustradas y no entre las ignorantes. En todas partes se ha propagado el Espiritismo de arriba abajo en la escala social, y en ninguna parte se ha desarrollado en primer lugar en los rangos inferiores.

4.ª Que la afliccion y la desgracia predisponen á las creencias espiritistas á causa de los consuelos que procuran. Esta es la razon por la que, en la mayor parte de las categorías, la proporcion de espiritistas está en razon de la inferioridad jerárquica, porque en ella están las mayores necesidades y sufrimientos, mientras que los titulares de las posiciones superiores, pertenecen en general á la clase de los satisfechos; hay, sin embargo, que exceptuar el estado militar, en que los soldados rasos figuran en último lugar.

5.ª Que el Espiritismo halla acceso más fácil entre los incrédulos en materias religiosas, que entre aquellos que tienen una fe decidida.

6.ª Por último, que despues de los fanáticos, los más refractarios á las ideas espiritistas, son las personas sensuales y las gentes cuyo único pensamiento se concentra en la posesion de los goces materiales, á cualquier clase que pertenezcan, lo que es independiente de su grado de instruccion.

En resúmen, el Espiritismo es acogido como un beneficio por aquellos á quienes ayuda á soportar el peso de la vida, y es rechazado ó desdeñado por aquellos á quienes perturba en los goces de la misma. Partiendo de este principio, se explica fácilmente el lugar que ocupan en este cuadro ciertas categorías de individuos, á pesar de las luces que son una condicion de su posicion social. Por el carácter, los gustos, las costumbres, el género de vida de las personas, se puede juzgar de antemano de su aptitud para asimilarse las ideas espiritistas. En algunos, es la resistencia una cuestion de amor propio, que sigue casi siempre al grado del saber; cuando este saber les ha hecho adquirir cierta posicion social que les pone en evidencia, no quieren convenir en que han podido engañarse, y que otras pueden haber visto con más precision. *Ofrecer pruebas á ciertas gentes, es ofrecerles lo que más temen;* y por temor de encontrarlas se tapan ojos y oidos, prefiriendo negar *á priori* y parapetarse detrás de su infalibilidad, de la que están bien convencidos aunque otra cosa digan.

Con ménos facilidad se explica la causa del lugar que ocupan en esta clasificacion ciertas profesiones industriales, pues no deja de ser raro que los sastres ocupen el primer lugar, al paso que la librería y la imprenta, profesiones mucho más intelectuales, están casi en el último. Es un hecho comprobado desde hace largo tiempo, y del que todavía no nos hemos podido dar explicacion.

Si en el expuesto extracto, en lugar de no comprender más que á los espiritistas de hecho, se hubiese considerado á los espiritistas inconscientes, aquellos en quienes estas ideas están en estado de intuicion, y que hacen Espiritismo sin saberlo, muchas categorías hubiesen sido colocadas diferentemente; los literatos, por ejemplo, los poetas, los artistas, en una palabra, todos los hombres de imaginacion y de inspiracion, los creyentes de todos los cultos estarian sin duda ninguna en el primer lugar. Ciertos pueblos, en los que las creencias espiritistas son en cierto modo innatas, ocuparian tambien otro lugar. Por tal motivo, no puede ser absoluta esta clasificacion, y se modificará con el tiempo.

Los médicos homeópatas están á la cabeza de las profesiones liberales, porque, en efecto, es la que, guardada proporcion, cuenta en sus filas el mayor número de adherentes al Espiritismo; de cien médicos espiritistas, por lo ménos ochenta son homeópatas. Esto consiste en que el principio mismo de su medicacion les conduce al Espiritismo; así es, que los materialistas son muy raros entre ellos, si es que hay alguno, al paso que son numerosos entre los alópatas. Han comprendido el Espíritismo mejor que estos últimos, porque han hallado en las propiedades fisiológicas del periespíritu, unido al principio material y al principio espiritual, la razon de ser de su sistema. Por el mismo motivo, los espiritistas han podido, mejor que otros, darse cuenta de los efectos de este sistema de tratamiento. Sin ser exclusivos con respecto á la homeopatía, y sin rechazar la alopatía, han comprendido la racionalidad, y la han sostenido contra injustos ataques. Los homeópatas, hallando ménos defensores en los espiritistas, no han cometido la imprudencia de arrojarles piedras.

Si los magnetistas figuran en primer término, aunque despues de los homeópatas, á pesar de la oposicion persistente y muchas veces acerba de algunos de ellos, es porque los oponentes no forman sino una pequeña minoría entre la masa de los que puede decirse son espiritistas de intencion. El magnetismo y el espiritismo son, en efecto, dos ciencias gemelas que se completan y se explican la una por la otra, y de las que aquella, que no quiere *inmovilizarse*, no puede llegar á su complemento sin apoyarse en su congénere; aisladas una de otra, se detienen en un callejon sin salida, siendo recíprocamente como la física y la química, la anatomía y la fisiología. La mayor parte de los magnetistas comprenden de tal modo, por intuicion, la íntima relacion que debe existir entre las dos cosas, que se prevalen generalmente de sus conocimientos en magnetismo, como medio de introduccion con los espiritistas.

En todo tiempo han estado los magnetistas divididos en dos campos: los *espiritualistas* y los *fluidistas;* estos últimos, los ménos numerosos con mucho, que hacen por lo ménos abstraccion del principio espiritual, cuando no lo niegan por completo, refieren todo á la accion del flúido material; están, por consiguiente, en oposicion de principios con los espiritistas. Ahora bien; es de notar, que si todos los magnetistas no son espiritistas, todos los espiritistas, *sin excepcion*, admiten el magnetismo. En todas las circunstancias se han hecho sus defensores y sostenedores, y no han debido dejar de admirarse al encontrar adversarios más ó ménos malévolos en aquellos mismos cuyas filas venian á reforzar; que despues de haber estado por espacio de más de medio siglo en proa á los ataques, á las burlas y á las persecuciones de todo género, arrojan á su vez la piedra, los sarcasmos y muchas veces la injuria á los auxiliares que les llegan, y empiezan á pesar en la balanza por su número.

Por lo demás, como hemos dicho, esta oposicion está léjos de ser general; muy al contrario, puede afirmarse, sin temor de la verdad, que no está en la proporcion de más de dos ó tres por ciento sobre la totalidad de los magnetistas, y que es mucho menor todavía entre los de la provincia y el extranjero que en Paris.»

Es digno de tomarse en cuenta que en Europa, España ocupa el tercer lugar. No olvidemos que si esto era á pesar del régimen restrictivo que regia ántes de la revolucion, en que de nada podia escribirse, y muy especialmente de espiritismo, nos debe sorprender mucho más este desarrollo.

Nos felicitamos de este lisonjero resultado para la causa de la civilizacion, tan interesada en ver propagarse con suma rapidez nuestras saludables doctrinas.

Esto no podrá menos de suceder merced al movimiento que se nota. Como en otro lugar anunciamos van apareciendo ya en todas partes periódicos que defiendan nuestras ideas. Nos place sobremanera este feliz augurio.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

Medium M. P. y B.

EL INFIERNO.

COMUNICACION DEL ESPÍRITU PROTECTOR LEIDA EN LA SESION DEL 13 DE MAYO DE 1869 EN LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

El que dice, el sér purga eternamente, ni se ha formado jamás idea de la eternidad, ni de Dios.

¡Eternidad! Momento sin duracion y sin extension, instante siempre presente, sér que es, y es, y es y será, y será y no será *jamás no sér*.

¡Dios! Bondad infinita, amor perfecto; por consiguiente, desinteresado amor, amor más allá de toda duracion, amor anterior á toda duracion.

Infierno.—¡Ser un sér sin ser á la vez, esperar, no esperar jamás ver al sér del amor infinito, figurársele acariciando á sus escogidos, maldiciendo á sus reprobados, y al mismo tiempo engendrando á todos de un mismo pensamiento!

¡Dios entregando á sus criaturas á un atormentador eterno! ¡Dios dando á sus criaturas al desaliento eterno! ¡Dios dejando sin pago el menor de los pensamientos buenos!... ¡Dios ingrato! ¡Ingrato Él!!!

¡Dios que á todos dió sér sin pedírselo, olvidando el menor de los beneficios! ¡Dios enseñando á los escogidos el tormento de los réprobos, réprobos que fueron sus padres, sus hermanos, sus hijos, y gozando, gozando y deleitándose, y diciendo *Hossanna! ¡Hossanna!* y no revelándose todos y diciendo: Yo soy más Dios que tú, que no perdonas una injusticia, ni derramas una lágrima de compasion sobre los que te ofendieron.

Tú, el sér justo y misericordioso, el amor infinito, ¿puedes dejar de amar?

¿Y dices que sabes amar?

¡Oh! no, el Dios que hubiese creado el infierno, sólo una cosa sabria hacer bien, *¡Odiar!!!* ¡Qué fácil le poneis el camino del olvido á Dios! ¡Desgraciados de vosotros los que os figurais un Dios que hace séres infelices á sabiendas, que otorga á sus criaturas la vida para que eternamente la posean como el medio de sufrir una no nterrumpida série de tormentos y amarguras!

¿Y qué derecho tendrá Dios al crear de su esencia buena á un sér para que fuese perpétuamente malo?

Pero no con qué derecho, ¿qué amor pudo teinerle nunca, cuando de no hacerle bueno, no *le* hizo? ¿O aspirais á suponer á Dios capaz de crear dos clases de hijos del amor de Dios é hijos de su ódio?

Vuestro Dios es contradiccion patente de sí mismo, vuestro Dios no es posible, vuestro Dios no es Dios, Sér Eterno, es un Dios temporal, porque el Dios eterno no puede ser contradiccion.

¿Cómo hariamos nosotros á Dios y al infierno?

Supongamos un Dios infinitamente justo: lo primero que hace un sér justo, es dar á cada uno lo que es suyo.

Piensa, y como es justo, piensa ni más ni ménos que lo que quiere. Un sér.

A ese sér le hace bueno; pero como él no puede ver su bondad sino por grados, para verla y juzgar de ella, ha de obrar comparando.—Ha de vivir.

Ese Sér Supremo, es á la vez sabio. ¿Creará la negacion? No, sino que se valdrá de la imperfeccion de ese sér para que compare lo ménos bueno con lo más, y al establecer esa comparacion, claro es que el ménos bien, el relativo bien, será para el mal.

Ese sér, para comparar la primera vez, necesita un dato; pues lo que hace es, que conozca instintivamente que obra, sin conocer; quedando aquella accion guardada para compararla, le da primero *razon sin uso*, y despues *uso de razon*. Ya es, ya va á obrar, á ver; cómo compara y juzga con la limitacion de la materia, y tiene pasiones, se decide mal, elige el ménos bien que la pasion le presenta como más. ¡Ha caido!

Ha pecado.

¿Qué es lo justo que debe hacer?

Deshacer aquel yerro que ha hecho. Ese Dios justo preséntale esa eleccion otra vez, y otra y otra, y en eso pasa mucho tiempo, y aprendiendo á elegir, llega á ser bueno por su propio esfuerzo y sin violencia.

Pero supongamos que no es así. Supongamos que llega una vez y peca, y Dios entonces le lanza al infierno; tenemos, que un sér bueno por esencia, hará eterna y forzosamente el mal. ¿Quién será el responsable? ¿La criatura? ¿El sér? No; sino quien se ha condenado á perpétuo estancamiento.

Hé aquí un Creador que se siente humillado en su creacion. Esta no ha llegado á colmo, ha sido un aborto, es una prueba mala de Dios.

¿Cómo si Dios era sabio infinitamente se equivocó? Y si no se equivocó, ¿cómo era justo y bueno?

Volvemos al punto de partida; el Dios del in-

fierno no puede existir. Veámos si es más racional nuestra hipótesis.

La criatura que pecó. Llega á elegir otra vez. Peca.

Dios le vuelve á decir: ¿Quieres remediar el mal, ó no quieres? No. ¿No quieres? Pues eres libre de no pagar, y de estancarte hasta que pagues.

Hé aquí que te condenas por tu voluntad; soy justo: mientras no remedies ese mal, no sabrás elegir más bien, porque no puedes pasar por alto un grado en la comparacion: yo no te lo puedo hacer saltar porque soy justo; si no quieres repetir la prueba, tú eres el que te atrasas. Yo deseo que adelantes; pero como te dí libertad, te dejo que no goces más que eso, en vez de que si quieres puedes gozar más; pero no te hago penar, sino dejarte donde estás, con lo que hayas adquirido; pero sin darte más hasta que te lo ganes. Lo que has ganado no te lo quito; pero estoy en mi derecho en no darte más que lo justo, lo que hayas ganado. Yo no puedo hacer que tú adquieras lo que no quieres alcanzar por su justo precio.

Otros pasarán y gozarán más: yo seguiré siendo justo, y tanto, que si te hiciera penar más, tampoco seria justo, porque te obligaria con las penas á que aceptases la prueba, y entónces no serias libre. Tu culpa es tu castigo, porque al pecar has atado tu voluntad á una cosa que mientras no desates, no te deja marchar. Ese es tu castigo. Tu culpa es el obstáculo que te cierra el camino para llegar á mí. Tu culpa está entre tú y yo.

La pena dura lo que tú quieras: tú tienes lo que mereces, y yo sigo siendo justo y amándote y deseando que vengas; pero tú eres libre.

Pero si yo impusiese la expiacion, no seria justo, porque valuaria el valor de la culpa que no es mia, le quitaria á sú dueño la libertad de fijarle precio, puesto que de tí depende el que vengas á mí; no soy yo el que te alejo, que harto sufro con no poderte estrechar contra mí.

Esto debe decir Dios. Y si no lo dijera en honra suya y nuestra, debiamos pensarlo así.

Dios ama á todo sér, más que cualquiera sér á él. Dios ama, desea que todos vayamos á él; pero vamos en el tiempo y libres. Iremos, pero iremos cuando queramos, espontáneamente, andando *todo* el camino, y él nos esperará: que corremos; mejor, ántes nos abrazará. Porque Dios sufre en el tiempo y goza en la eternidad; y si el hombre fué en el tiempo, vérdaderamente será en la eternidad.

Espíritu de Sócrates.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE PARÍS.

DESCRIPCION DE JÚPITER

POR UN ESPÍRITU DE AQUEL PLANETA.

Estado físico de Júpiter.

P. ¿Puede compararse la temperatura de Júpiter á la de alguna de las latitudes de nuestro globo?

R. No. La de nuestro planeta es siempre dulce y templada, igual, y vuestro clima varía. Acordaos de los Campos Eliseos que se os han descrito.

P. La descripcion que los antiguos nos han dado de los Campos Elíseos, ¿puede considerarse como el conocimiento instintivo de un mundo superior, tal como Júpiter, por ejemplo?

R. Del conocimiento positivo: la evocacion permaneció siempre en manos de los sacerdotes.

P. ¿Varía la temperatura segun las latitudes?

R. No.

P. Segun nuestros cálculos, ¿el sol debe presentarse á los habitantes de Júpiter por un ángulo muy pequeño, y por consiguiente la luz debe ser débil? ¿Puedes decirnos si la intensidad de la luz es igual á la de la tierra, ó si es ménos fuerte?

R. Júpiter está rodeado de una luz espiritual en relacion con la esencia de sus habitantes. La luz grosera de vuestro globo no se ha hecho para ellos.

P. ¿Hay atmósfera?

R. Sí.

P. ¿Está formada ésta de los mismos elementos que la terrestre?

R. No; siendo distintos los séres, varían todas sus necesidades.

P. ¿Hay agua y mares?

R. Sí.

P. ¿El agua se compone de los mismos elementos?

R. Más etérea.

P. ¿Hay volcanes?

R. No. Nuestro globo no ha sufrido los cataclismos que el vuestro; la naturaleza no ha padecido esos grandes sacudimientos. Es la mansion de los justos. Apenas domina la materia.

P. Las plantas, ¿tienen analogía con las nuestras?

R. Sí; pero son mucho más hermosas.

Estado físico de sus habitantes.

P. La forma del cuerpo de sus habitantes, ¿tiene alguna analogía con la del nuestro?

R. Sí. Es la misma.

P. ¿Puedes darnos una idea de su estatura, comparada con la de los habitantes de la tierra?

R. Son altos y bien proporcionados. Más altos que los que ahí reputais por tales. El cuerpo es apropiado al alma; es bello donde ésta es buena. La envoltura es digna de él, no es una cárcel.

P. ¿Los cuerpos son opacos, diáfanos ó trasparentes?

R. Los hay de ambas clases, segun su destino.

P. Concebimos que esto sea para los cuerpos inertes; pero nos referimos á los cuerpos humanos.

R. El cuerpo envuelve al alma sin ocultarlo; es como el velo con que se cubre á una estátua. En los mundos inferiores la envoltura grosera sirve para ocultar el alma á sus semejantes; pero los buenos no tienen por qué ocultarse; pueden leer en el corazon de los otros. ¡Si ahí sucediera lo mismo!

P. ¿Hay sexos?

R. Sí; los hay en cuantas partes hay materia. Es ley universal.

P. ¿De qué se alimentan los habitantes? ¿Es animal y vegetal la alimentacion, como aquí?

R. No; vegetal exclusivamente. El hombre de aquí protege al animal.

P. Nos han dicho que viven alimentándose, aspirando emanaciones; ¿es exacto?

R. Sí.

P. La vida comparada con la nuestra, ¿es más larga ó más corta?

R. ¡Cómo medir el tiempo!

P. Tomando por término de comparacion un siglo de los nuestros.

R. Pues yo creo que aquí la vida media es de cinco siglos.

P. El período de la infancia, ¿se desarrolla proporcionalmente con más rapidez que entre nosotros?

R. No. El hombre conserva aquí su superioridad; ni le molesta la infancia, ni le aniquila la vejez.

P. ¿Están sujetos á enfermedades?

R. De modo alguno.

P. ¿La vida se divide entre velar y dormir?

R. No. Entre trabajar y descansar.

P. ¿Podrias darnos una idea de las ocupaciones de ese mundo?

R. Seria preciso extenderse mucho. La ocupacion preferente es alentar á los espíritus que habitan mundos inferiores para que perseveren en el buen camino. Como entre ellos no tienen penas que cuidar, van á buscar á los que sufren en otros mundos. Ellos son los espíritus buenos que os aconsejan el bien como único camino de salvacion.

P. ¿Se cultivan las artes?

R. Aquí son inútiles. Las artes son para distraer vuestros dolores.

P. La densidad específica del cuerpo humano, ¿le permite trasladarse de un punto á otro sin necesidad de marchar por el suelo?

R. Sí.

P. ¿Se experimentan ahí disgustos de la vida?

R. No. El disgusto de la vida sólo es posible cuando hay desprecio de sí mismo.

P. Si el cuerpo humano en Júpiter es ménos denso que el nuestro, ¿de qué materia se forma?

R. Para nosotros es compacta; para vosotros no lo seria.

P. El cuerpo considerado como materia, ¿es impenetrable?

R. Sí.

P. ¿Tienen lenguaje articulado los habitantes de Júpiter?

R. No. Se comunican por medio del pensamiento.

P. ¿Es, como se nos ha asegurado, facultad normal y permanente entre los habitantes de Júpiter el ver el pensamiento de los demás?

R. Sí; aquí no hay trabas para el espíritu. Nada hay oculto para él.

P. ¿Llegan hasta á ver el porvenir?

R. El conocimiento del porvenir depende de la perfeccion del espíritu; para nosotros tiene ménos inconvenientes que para vosotros. Es más; nos es necesario conocerlo aunque sólo hasta cierto punto, porque si lo supiéramos sin restricciones, seriamos tanto como Dios.

P. ¿Pueden revelarnos todo lo que saben acerca del porvenir?

R. No: esperad á merecer esta rara recompensa.

P. ¿Tienen más facilidad que nosotros para comunicarse con los espíritus?

R. Sí, porque no nos separa de ellos la materia.

P. ¿Os causa la muerte el horror que causa en la tierra?

R. ¡Horror! ¿Por qué? El mal no lo hacemos. Sólo el malo ve con espanto la presencia de su juez.

P. ¿Cuál es el destino de los habitantes de Júpiter despues de la muerte?

R. Perfeccionarse sin sufrir nuevas pruebas.

P. ¿Hay en Júpiter espíritus que se sometan á pruebas para llenar una mision?

R. Sí; pero no como prueba. El amor al prójimo les lleva á sufrir por este.

P. ¿Pueden faltar á su mision?

R. No. Porque ya han llegado al grado de perfeccion necesario para no hacer más que el bien.

P. ¿Puedes indicarnos algunos espíritus que habiendo habitado en Júpiter hayan llenado una gran mision en la tierra?

R. Sí. San Luis, rey de Francia.

P. ¿Puedes indicarnos otros?

R. ¡Para qué lo quereis saber! Hay misiones desconocidas que tienen por único objeto la felicidad de un individuo: estas son á veces las más grandes, porque son las más dolorosas.

De los animales.

P. El cuerpo de los animales, ¿es más material que el de los hombres?

R. Sí; el hombre es el rey, el Dios humano.

P. Entre los animales, ¿los hay carnívoros?

R. No. Viven sometidos al hombre y se aman entre sí.

P. ¿Hay animales que se escapan á la accion del hombre, como los insectos, los peces y los pájaros?

R. No; todos le son útiles.

P. Nos han dicho que los animales sirven al hombre directamente en Júpiter, y construyen las habitaciones. ¿Es cierto?

R. Sí. El hombre aquí no sirve á su semejante.

P. ¿Los animales están adscritos á una familia, ó bien se les cambia?

R. Casi todos están adscritos á una familia; pero tambien se cambian para mejorar.

P. Los animales domésticos, ¿sirven libremente, ó como esclavos; constituyen una propiedad, ó cambian voluntariamente de amo?

R. Están sometidos.

P. ¿Reciben remuneracion por su trabajo?

R. No.

P. ¿Se desarrollan las facultades de los animales por medio de la educacion?

R. Sí; pero la reciben unos de otros.

P. ¿Tienen un lenguaje articulado ménos áspero que el de los de la tierra?

R. Sí, seguramente.

Estado moral de sus habitantes.

P. La poblacion, ¿está reunida en villas y ciudades?

R. Sí: los que se quieren viven en compañía. Sólo las malas pasiones aislan al hombre. Si hasta el más depravado busca á su semejante, que no es para él más que un instrumento, ¿con cuánta más razon no buscará el hombre puro y virtuoso á su hermano?

P. Los espíritus que ahí habitan, ¿son iguales ó diferentes?

R. De diferentes clases, pero del mismo órden.

P. ¿A qué órden, segun la escala espiritista? (1).

R. Todos buenos y superiores. El bien desciende algunas veces para confundirse con el mal; pero nunca el mal se mezcla con el bien.

P. ¿Forman todos los habitantes del planeta pueblos como en la tierra?

R. Sí; pero unidos entre sí por los lazos del amor.

P. ¿Hay guerras?

R. ¡Qué pregunta! Son aquí inútiles.

P. ¿Llegará dia en que no las haya en la tierra?

R. Sí; cuando el progreso haga desaparecer el egoismo, demostrando las ventajas de la fraternidad.

P. El Estado, entre vosotros, ¿tiene organizacion de jefes?

R. Sí.

P. ¿En qué consiste ahí la autoridad de los jefes?

R. En su mayor grado de perfeccion.

P. ¿En qué consiste, pues, la superioridad en Júpiter si todos son ya buenos?

R En tener más saber y experiencia. El tiempo los purifica y hace progresar.

P. ¿Hay, como en la tierra, unos pueblos más adelantados que otros?

R. No; pero en esos mismos pueblos hay diferentes grados.

P. Si el pueblo más adelantado de la tierra se trasportara á Júpiter, ¿qué grado relativo ocuparia en él?

R. El que ocupan los monos en la tierra.

P. ¿Hay leyes para el gobierno de los pueblos?

R. Sí.

P. ¿Hay leyes penales?

R. No hay crímenes que las hagan necesarias.

P. ¿Quién ha hecho las leyes?

(1) Véase nuestro número de 1.º de Noviembre de 1868, página 12.

R. Dios. Basta la ley natural.

P. ¿Hay pobres y ricos, es decir, hay quien tenga lo que necesite, hasta con abundancia y superfluidad, y quien carezca de lo necesario?

R. No. Aquí todos son hermanos. El que tiene una parte con el que no tiene. ¡Cómo, poder gozar de un bien que no pudiese satisfacer otro hermano!

P. Segun eso, ¿hay igualdad de fortunas?

R. No he dicho eso; me habeis preguntado si unos tenian hasta lo supérfluo y otros carecian de lo necesario. Pues bien; ni nadie tiene lo supérfluo ni nadie carece de lo necesario; cada cual tiene la fortuna necesaria para su posicion. ¿Habeis comprendido?

P. Ahora te comprendemos; pero áun insistiremos acerca de este particular. El que tiene ménos ¿no es desgraciado relativamente al que tiene más?

R. No; porque carece de envidia. La envidia es la verdadera miseria.

P. ¿En qué consiste la riqueza en Júpiter?

R. Nada os importe saberlo.

P. ¿Hay desigualdades de posicion social?

R. Sí.

P. ¿En qué se fundan?

R. En las leyes sociales. Segun su mayor superioridad, en perfeccion. Los que son superiores ejercen sobre los demás una autoridad parecida á la que entre vosotros ejercen los padres.

P. ¿Se desarrollan ahí las facultades del hombre por la educacion?

R. Sí.

P. ¿Puede un hombre adquirir en la tierra tal grado de perfeccionamiento que pase desde luego á Júpiter despues de su muerte?

R. Sí, porque el hombre en la tierra está sometido á imperfecciones que le son necesarias para vivir en relacion con sus semejantes.

P. Cuando un espíritu que ha habitado la tierra debe encarnar en Júpiter, ¿vive errante algun tiempo hasta encontrar el cuerpo que debe habitar?

R. Está errante algun tiempo, sí; pero es para purificarse de sus imperfecciones terrestres.

P. ¿Hay variedad de religion?

R. No; todos practican el bien y adoran al Dios único.

P. ¿Hay templos? ¿Hay culto?

R. Templo, el corazon de cada uno. Culto, la práctica del bien.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Comunicacion leida por el medium A. S. y C.

En nombre de Dios y del consejo que recibí del espíritu de Balmes, evoco al del arzobispo de Búrgos en el momento de saber que ha fallecido.

—La Puente.

—¿Puedes darme una señal de autoridad que considero absolutamente necesaria en este caso?

—La señal de la cruz es la mejor señal de autenticidad para todos los que la adoramos con el corazon. Hasta en mi nombre, que yo ya no manejo el brazo que tantas veces lo hizo bendiciendo los fieles á quienes quiera Dios que haya servido mi bendicion apostólica.

—Si lo consideras de alguna utilidad, dime algo sobre tu estado despues de la muerte.

—Como mi penosa y larga enfermedad tuvo tantas veces recaidas graves, que me aproximaron más ó ménos á la muerte, en todas ellas ví casi de antemano lo que iba á ocurrir despues de dejar definitivamente mi cuerpo; pero la misma confusion que reinaba entre los diferentes modos de ver mi nueva existencia en las varias veces que me creia más próximo de ella, tuvo lugar tambien en el momento en que en efecto salí de la tierra, de la materia, y quedó mi alma libre. Mi primera sensacion fué la de esa libertad, en la que ví lo que la habia deseado mi espíritu en lo último de su incarnacion, y en la que sentí un descanso y un bienestar que no puedo explicar. En la conciencia de haber recibido un nuevo don de Dios, me sentí impulsado á darle gracias por él, y ¡oh, admirable omnipotencia divina! su grandeza infinita nunca se habia mostrado á mis ojos como entónces. ¡Qué bondad, qué dulzura, qué acogimiento tan inesperado para mí!

—¿Qué piensas de nuestras comunicaciones con vosotros?

—En primer lugar, me someto desde luego á la posibilidad del hecho: en cuanto á la importancia de los efectos que han de producir en la enseñanza y en la práctica de la religion de nuestro Señor Jesucristo por medio de sus ministros, me reservo decíroslo más despacio. Pero desde luego comprendo que la enseñanza de la religion católica, apostólica romana, como la comprende y debe enseñarla el ministerio eclesiástico no espiritista, no podrá ser seguida por un discípulo espiritista, y que por consiguiente, mientras la doctrina espiritista no se generalice más, el antagonismo que se establecerá necesariamente entre

maestro y discípulo, tendria que dar lugar á sucesos lamentables, en cuanto que agregándose por el pronto al odio, al clero, al despotismo de éste y á la ninguna creencia fija, que es el dogma de muchos en la práctica, motivará un desconcierto entre el pueblo y los ministros de la Iglesia, que no puede ser saludable, y que vosotros, espiritistas, debeis evitar á toda costa y de un modo bien sencillo: no propagueis el espiritismo por medio de escritos en los que los enemigos de toda creencia no verán más que las contradicciones de vuestra doctrina con la católica, y que los curas y los ministros de la religion en general no podrán aprobar; sino propagadla con vuestros hechos: sembrad caridad, benevolencia, indulgencia, afan decidido por el bien, condenacion absoluta del mal: sobre todo, y eso es indispensable, demostrad prácticamente que abandonando la materia creeis que algo se ha de hacer por el alma, y que el bienestar futuro de ésta no puede depender sino de la manera que le prepareis su existencia futura por medio de vuestra abnegacion y de vuestras buenas acciones. Aplacad vuestro orgullo: no os enorgullezca más que el haber hecho bien á todos y no haberlo dado á conocer á nadie.

Si tal haceis, curas y seglares serán todos, como vosotros, espiritistas, y cuando ménos lo penseis habreis comprobado con los hechos la verdad de una doctrina que entónces será tan bien recibida de todos, que sus aparentes contradicciones con el dogma católico desaparecerán y se allanarán á los ojos de todos, como hoy nadie cree, que el volar el pensamiento por mar y tierra cruzando el mundo en instantes, es sino natural. Así mi consejo os sirva como yo deseo, y contribuya á reuniros todos, pronto y sin excepcion prévia, en el reino de los cielos, que es la paz de la conciencia y el conocimiento verdadero de Dios, que á todos os bendiga y en su seno os reciba. Amen.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

COMUNICACION DE J. ROUSSEAU EN SESION DE 3 DE DICIEMBRE DE 1865.

Medium D. L. G.

Dios es increado: misterio es este que no pueden comprender ni áun los espíritus más avanzados en inteligencia, más depurados en perfeccion.

Dios es increado; pero Él es la causa eficiente de la creacion; Él es la gran causa de ese gran efecto.

Como el niño que entretenido en sus infantiles juegos labra á su antojo deleznables edificios que un soplo leve arrebata, no de otro modo el hombre forja en su mente combinaciones diversas, segun el grado de elevacion de su inteligencia, acerca del majestuoso problema de la creacion. Las mil y mil teogonías que se han venido sucediendo en la série de los siglos, son ciertamente el bosquejo de esa reminiscencia que queda al espíritu luego de encerrado en la materia; pero ellas han venido envueltas en la nube del error y de las preocupaciones: como el sol en tiempo húmedo se anuncia á un hemisferio rodeado de opacas nieblas que empañan su fulgor, así la humanidad en su lenta peregrinacion por la tierra, y uncida por su debilidad á la materia de que forma parte, viene copiando esos grandes cuadros de la creacion, como se repiten los cuadros de Murillo y las estátuas de Fidias, perdiendo siempre de la grandeza y sencillez de su original.

Hay algo de sublime, algo de extraordinario y algo de cierto en las muchas narraciones de los pueblos: ¿cómo no habia de ser así, si al fin la inspiracion era su causa? Pero esa inspiracion llegaba bastardeada al espíritu del hombre, por no estar bien predispuesto á recibirla; como un mal alambre no puede servir de buen conductor al flúido electrico.

El ángel de luz se rebeló contra Dios que era su causa, é intentó escalar el trono del Eterno; y el Eterno, en expiacion de su arrojo y en compensacion de culpa tan enorme, lo expulsó del Empíreo y lo condenó á morar en las cavernas del abismo.

Hé ahí la narracion del Génesis: hé ahí la explicacion primera de la creacion, segun el estilo de los orientales. ¿No veis nada más allá? ¿no alcanzais otra explicacion á través de esa explicacion? ¿no vislumbrais un gran fenómeno en medio de ese inexplicabe fenómeno?

La creacion empezaba.

Dios habia pronunciado su *fiat lux*, y la luz se iba extendiendo por los espacios. Dios habia decretado la formacion de los mundos, y los mundos comenzaban á formarse.

De una expansion infinita de Dios, brotó un gérmen infinito de luz: de un raudal inagotable de amor, manó el torrente fecundo de inteligencia.

La sabiduría de Dios produjo la sabiduría creada del hijo: la inteligencia, el espíritu. El poder inmenso de Dios obró el prodigio de desplegar esa sabiduría en el cáos, y extendiéndose sobre la superficie de la sombra, fué apareciendo la luz: la inteligencia penetró en la materia.

Recordad esos sueños espantosos en los que os figurais lanzados á un cáos impenetrable: y ved el vértigo horrible de vuestro espíritu por salir de tan tenebroso cáos.

Era la inteligencia desprendida de la gran causa y lanzada en torbellino para coordinar la materia.

Turbacion primera del espíritu individualizándose, y ese espíritu al individualizarse y al separarse de la gran causa, vacilar, anonadarse y confundirse en la lucha con la sombra.

Ese es el ángel caido del seno de Dios. Un espíritu individualizado y puro, no podia retrogradar para sepultarse en el hediondo y abominable abismo del error.

¡Blasfemia terrible y la más imperdonable de las blasfemias que el hombre ha dirigido á su Hacedor!

No, el espíritu no retrograda, avanza siempre: la inteligencia no retrograda al unirse con la materia: fué el primer paso en su progreso. Dios, se os ha dicho, formó en primer término la inteligencia; pero la inteligencia era una, y la individualizacion, el medio de sus evoluciones.

Dios creó, porque en su intensísimo amor deseaba crear; porque la inteligencia era su hijo predilecto; pero al crear la inteligencia, formó los mundos para que los habitase. ¡Padre solícito, repartió las moradas entre sus criaturas!

La inteligencia, en estado de unidad, era una produccion gigantesca, y como tal sublime; pero la inteligencia en ese estado no participaba de la belleza que deseaba Dios, ni comprendia el amor con que debia corresponderle.

La inteligencia, subdividida y múltiple, halló un vacío, que los siglos que han pasado no han podido llenar: es el vacío que sienten las inteligencias que hacen girar los mundos en torno de la creacion buscando la causa que los produjo; es el vacío que siente el hombre buscando á su Dios.

El ángel de luz no cayó, pues, porque se rebelara contra su autor: el ángel de luz bajó á visitar las tinieblas y á morar dentro de ellas para cumplir su mision; para conocer la pequeñez de los mundos ante la grandeza del que los formara; para sentir su debilidad y presentir su potencia; para adorar á su Dios.

———

PROPAGACION DEL ESPIRITISMO EN ESPAÑA.

Habrán podido ver nuestros lectores en otro lugar (*E. del Espiritismo*), que España es la tercera nacion del mundo donde la doctrina que defendemos cuenta con más adeptos. Ya empiezan á conocerse los efectos de la libertad de conciencia y pensamiento. En Andújar se ha establecido un Centro espiritista. Este hubo de dispersarse, habiendo ido sus individuos á Leon, Sevilla, Salamanca y Ciudad Real. Los de Sevilla son los que publican el periódico *El Espiritismo*. En Cádiz existe desde el año 1853 un Círculo en que se practica la caridad con señalado fervor, y en que el medium es una señora de facultades muy notables.

De los trabajos de todos estos círculos pondremos al corriente á nuestros lectores, así como de todos los que existen en el extranjero.

El trabajo de organizacion no es fácil por las circunstancias que atravesamos; pero próximo el país á constituirse, esperamos que tan pronto como lo esté definitivamente, podremos hacer rápidos progresos en la propagacion de la doctrina.

———

PRENSA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Desde el dia 1.° de Marzo se publica en Sevilla una revista quincenal titulada *El Espiritismo* (1), de que no habíamos dado cuenta en nuestro número anterior, porque le dedicamos exclusivamente á la memoria de nuestro querido maestro, muerto en el último dia del mismo mes de Marzo.

Encabézase esta revista con una advertencia que dice así:

Cubiertos los gastos de tirada, correo y repartidor de EL ESPIRITISMO *el sobrante que resultare queda asignado á los pobres, que les será entregado en nombre de todos los suscritores, rindiendo esta Redaccion trimestralmente cuenta de ingresos y gastos.*

Empezamos por enaltecer el desprendimiento de los redactores, y desearíamos que los pobres pudieran recabar del excedente entre gastos é ingresos cuanto pudiera bastar á la extincion de la mendicidad; y no por ser ménos realizable este deseo hemos de aplaudirle con ménos fervor,

(1) *El Espiritismo*, revista quincenal, Sevilla. Se suscribe en la Administracion, calle de Génova, núm. 51, y en la librería de Hijos de Fé, Tetuan, núm. 35. Precio en Sevilla, 5 reales trimestre. Provincias, 6 rs. Sale los dias 1.° y 15 de cada mes.

como una generosa aspiracion digna de todo encomio.

Cinco números son los hasta ahora publicados. En el primero aparece un notable artículo que firma la Redaccion. El último párrafo del mismo merece trascribirse: «El Espiritismo, dice, teniendo la independencia de toda forma de culto, no prescribe ninguna ni tiene ministros ni templos: sus dogmas particulares constituyen una religion universal, cimentada en el gran código de Jesucristo, en el Evangelio.»

Estamos completamente de acuerdo. El Espiritismo no viene, como algunos juzgan, á echar por tierra las creencias de ninguno, sino por el contrario, á afirmar á cada uno en las suyas. Si combate algunas, hijas del fanatismo, no lo hace con la arrogancia de quien se supone poseedor de la verdad.

Y es notable que no tengan que objetar al Espiritismo casi todos los que le combaten, más que lo ridículo de sus prácticas, cuando no hay una sola de las creencias de la humanidad que no peque de ridícula á los ojos de los que no participan de ella.

Damos á nuestro colega la bien venida al estadio de la prensa, y le ofrecemos las columnas de nuestra revista, que honraremos muchas veces con sus escritos para darlos á conocer á nuestros lectores. De paso le autorizamos para que tome de nuestras páginas cuanto guste.

En Barcelona la Sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo ha empezado á publicar *La Revista Espiritista* de estudios psicológicos. El primer número lo hemos recibido al entrar en prensa nuestra REVISTA. Hablaremos de ella en la próxima.

Deseamos á nuestro colega todo género de prosperidades, y le enviamos nuestro afectuoso y fraternal saludo.

ACLARACION NECESARIA.

Dos de nuestros más antiguos correligionarios, Huelves y Tejada (Diodoro), nos hicieron concebir la esperanza de que venian á sustentar las doctrinas espiritistas que profesan, en la revista semanal que, bajo el título de LA ANARQUIA, comenzaron á publicar desde el mes anterior.

Desgraciadamente, hasta ahora no han entrado en ese terreno, sino en el más ardiente de la política, sintetizando en el nuevo título de *La República* sus aspiraciones.

Como el Espiritismo es independiente de toda forma de gobierno, y nosotros en el número en que dimos cuenta de la aparicion de nuestro colega lo hacíamos diciendo que venia á defender las ideas que profesamos, tenemos que hacer una declaracion á nuestros lectores.

Como espiritistas, no somos políticos; porque si creemos al espiritismo independiente de toda religion y de todo culto, con mucha más razon le hemos de creer independiente de toda parcialidad política.

La forma de gobierno es independiente del Espiritismo; y nosotros, que estamos de acuerdo con las doctrinas filosóficas que profesan nuestros amigos, nunca nos hemos referido, al decir que defendian las ideas que profesamos, á las políticas, sino á las ya enunciadas de Espiritismo.

Deseamos ver fundidas en un campo neutral, que es la doctrina espiritista, á cuantos profesando en política ideas opuestas, no están de acuerdo en las políticas ó religiosas. Creer en la existencia de Dios, del alma y de la comunicacion de ésta con las de sus semejantes despues de la muerte, es posible, áun cuando no se opine lo mismo en religion y en política.

Si hemos dado á esta explicacion más extension de la que merece, es porque deseamos poner en claro nuestra conviccion y consecuencia, pues mal podia avenirse el proclamar la independencia de la ciencia de todo cuanto no es ella, y aparentar que se cree por los espiritistas que una forma de gobierno, una religion, es preferible á las demás.

Nadie puede creer más que lo que cree, ni á nadie puede exigirse más que una cosa, que crea lo que cree con sinceridad, y que tenga el valor de manifestarlo, sin violentar su conciencia, áun cuando para ello le sea preciso sufrir el desden de indiferentes, y los ataques de los que profesan ideas contrarias á las suyas.

EL HOMBRE FÓSIL.

En el *Moniteur Universel* de Francia del 30 de Diciembre de 1868, se lee la siguiente relacion que trasladamos, sin perjuicio de dar á nuestros lectores otra más circunstanciada de alguno de los hombres de ciencia que, segun parece, han estudiado la localidad.

«Tenemos que anunciar un hecho de los más interesantes para la ciencia; se trata del descubrimiento de huesos humanos completamente fosilizados en el dilivium cuaternario. Este descubrimiento, que parece resolver una de las cuestiones científicas de mayor importancia y de las más controvertidas, se debe á un jóven, casi niño, Mr. E. Eg. Bertrand, alumno del colegio Chaptal.

Este jóven, al que una vocacion especial impulsa hace ya años á esta clase de estudios é investigaciones, consagra sus dias de asueto á excursiones que dan orígen á útiles descubrimientos, y en uno de ellos hizo el de que nos ocupamos el 18 de Abril de 1868 en compañía de uno de sus condiscípulos.

Los dos amigos se hallaban examinando una explotacion de arena situada en el Baluarte de Saint-Pool á Clichy, perteneciente á Mrs. Roche hijo y Letellier.

Los restos humanos de que se trata, se hallaban enterrados en el suelo á la profundidad de $5^m,45$; á $1^m,15$ en el dilivium cuaternario, y á un metro próximamente por cima del nivel actual del Sena. Estos huesos estaban recubiertos por capas de humus, de arena rojiza, de arena amarillenta ó loess y de diluvium cuaternario. El loess tiene color amarillento cuando está húmedo, y gris cuando se encuentra seco, y se encuentran cinco bancos de esta clase de arena separados entre sí por cuatro capas de arcilla, cuyo espesor es de $0^m,07$ á $0^m,12$; de modo que el loess tiene en total $2^m,68$. La arena amarilla recubre el diluvium propiamente dicho, y está recubierta á la vez por la arena rojiza.

Examinando el terreno, se conoce que no ha sido removido desde la formacion del diluvium cuaternario, ó al ménos con posterioridad á la arena amarilla; y no existen comunicaciones entre dos capas sucesivas, ni tampoco entre el diluvium cuaternario y la tierra roja ó el humus.

Las únicas filtraciones de materia colorante que se observan entre la arena roja y el loess, no pasan de la segunda capa de arcilla; y por último, la naturaleza misma del loess permite apreciar la extrema lentitud con que se ha formado este depósito.

De la falta de comunicacion con las capas superiores y de la presencia en el mismo depósito de huesos pertenecientes á los géneros elefante, (1) rinoceronte, hipopótamo, ciervo, caballo y buey, puede decirse sin vacilacion, que unos y otros fueron depositados á la vez, y por lo tanto, que el hombre es contemporáneo del período cuaternario. Y esto es lo que da el mayor interés al descubrimiento.

Los hombres más competentes en estas materias, como son MM. Lartet, Belgrand, A. Potier y Ed. Collomb, han visitado la localidad, y todos convienen en que el terreno no ha sido removido, y que el depósito es efectivamente cuaternario. M. Lartet padre, ha reconocido que estos huesos se hallan completamente fosilizados, y declara que de todos los huesos humanos que ha tenido ocasion de examinar, son los que ofrecen señales de mayor antigüedad.

En cuanto á los caractéres osteológicos, confirman todas las pruebas que ofrecia ya el estudio del depósito. El espesor del cráneo en la cima de los senos frontales, es de $0^m,014$, y excede con mucho del de los cráneos observados hasta el dia. La forma general es cuneiforme, lo que coloca este cráneo en la familia de los dolicocéfalos, y se aproxima mucho á los cráneos etiopes. La frente estrecha y pequeña y las prominencias parietales muy desarrolladas, están en la cima de la cabeza. Este último carácter, la colocacion hácia atrás del hueso occipital, y la horizontalidad del conducto auditivo, le distinguen de los cráneos célticos más antiguos.

Por último, si la forma de la tibia parece aproximar el individuo descubierto por M. Bertrand á las razas cuyos restos encontró en las cavernas del Perigord M. de Lartet, los caractéres craneológicos que acabamos de indicar, y la estatura mucho más pequeña de este individuo, indican especies muy diferentes.

Examinando el occipital y las suturas del cráneo, que son sencillísimas, M. Pruner Bey ha creido poder determinar estos restos como pertenecientes á una mujer adulta, pero jóven todavía.

La reproduccion de estos huesos tan interesantes bajo el punto de vista científico, ocupa una de las láminas de la obra del Inspector general de Ingenieros M. Belgrand, que va á publicar en breve la ciudad de París, con el título de *El Sena* en las edades antehistóricas, y que formará el capítulo preliminar de la Historia general de París.

---

(1) Rhinoceros tichorinus, renno, alce, cervus megoceros, equus, asinus, acerohs, bos primigenius, bos comunis, bos moscatus.

FILOSOFÍA ESPIRITISTA.

CARACTÉRES

DE LA REVELACION ESPIRITISTA.

(Conclusion.)

56.—¿Cuál es la utilidad de la doctrina moral de los espíritus, puesto que no es otra que la de Cristo? ¿Tiene el hombre necesidad de una revelacion, y no puede encontrar en sí mismo todo lo que le es necesario para conducirse bien?

Bajo el punto de vista moral, no hay duda que Dios ha dado al hombre un guia en la conciencia, que le dice: «No hagas á otro lo que no quisieras que se te hiciere.» Ciertamente que la moral natural está escrita en el corazon de los hombres; ¿pero saben todos leer en ella? ¿No han desconocido nunca esos sabios preceptos? ¿Qué han hecho de la moral de Cristo? ¿Cómo la practican los mismos que la enseñan? ¿No se ha convertido en letra muerta, en una bella teoría, buena para los otros y no para sí mismo? ¿Reprochareis á un padre el que repita á sus hijos diez, cien veces, las mismas instrucciones si no se aprovechan de ellas? ¿Por qué ha de ser Dios ménos que un padre de familia? ¿Por qué de vez en cuando no ha de enviar á los hombres, mensajeros especiales encargados de recordarles sus deberes, é inclinarlos por el buen camino cuando de él se separan? ¿De abrir los ojos de la inteligencia de aquellos que los tienen cerrados, como los hombres más adelantados envian misioneros á los salvajes y bárbaros?

Los espíritus no enseñan otra moral que la de Cristo, porque no hay otra mejor. Pero entónces, ¿á qué viene su enseñanza, puesto que no dicen más que lo que ya sabemos? Otro tanto podria decirse de la moral de Cristo, que fué enseñada quinientos años ántes por Sócrates y Platon, y en términos casi idénticos; como tambien de todos los moralistas que repiten la misma cosa en todos los tonos y bajo todas las formas. Pues bien; *los espíritus vienen simplemente á aumentar el número de los moralistas*, con la diferencia que, manifestándose en todas partes, se hacen oir en la cabaña lo mismo que en el palacio, de los ignorantes como de las personas instruidas.

Lo que los espíritus añaden á la moral de Cristo, es el conocimiento de los principios que unen á los muertos con los vivos; completan las vagas nociones que habia dado del alma, de su pasado y de su porvenir, y dan por sancion de su doctrina las mismas leyes de la naturaleza. Con la ayuda de las nuevas luces, traidas por el espiritismo y los espíritus, el hombre comprende la solidaridad que une á todos los séres; la caridad y la fraternidad vienen á ser una necesidad social; hace por conviccion lo que sólo hacia por deber, y lo hace mejor.

Sólo cuando los hombres practiquen la moral de Cristo, podrán decir que ya no tienen necesidad de moralistas encarnados ó desencarnados; pero entónces tampoco Dios se los enviará.

57.—Una de las más importantes cuestiones que hemos planteado en el número 1, es esta: ¿Cuál es la autoridad de la revelacion espiritista, puesto que emana de séres cuyas luces son limitadas y que no son infalibles?

Esta objecion seria de peso si la revelacion que nos ocupa consistiese únicamente en la enseñanza de los espíritus, si de ellos exclusivamente debiésemos recibirla y aceptarla á ciegas; pero carece de todo valor desde el momento que el hombre coadyuva á la revelacion con su inteligencia y su juicio, desde el momento que los espíritus se limitan á ponerle en camino de las deducciones que puede sacar de los hechos observados. Las manifestaciones y sus innumerables variedades son hechos; el hombre los estudia y busca su ley; en este trabajo es ayudado por los espíritus de todos los órdenes, que son más bien *colaboradores* que *reveladores* en el sentido usual de la palabra. Somete sus aseveraciones á la comprobacion de la lógica y del sentido comun, y de esta manera aprovecha el hombre los conocimientos especiales que deben los espíritus á su posicion, sin abdicar aquél de su razon.

Siendo los espíritus las almas de los hombres, al comunicar con ellos *no salimos de la humanidad*, circunstancia capital que debe tenerse en cuenta. Los hombres de genio que han sido lumbreras de la humanidad, salieron, pues, del mundo de los espíritus, y á él han vuelto al dejar la tierra. Desde el momento que los espíritus pueden comunicar con los hombres, esos mismos genios pueden, bajo su forma espiritual, darles instrucciones como lo hicieron bajo la forma corporal; pueden instruirnos despues de su muerte, como durante su vida lo hicieron. Son invisibles en vez de ser visibles, hé aquí la única diferencia. Su experiencia y su saber no deben ser menores; y si su palabra como hombres era autorizada, no ha de serlo ménos por el hecho de encontrarse ellos en el mundo de los espíritus.

58.—Pero no son los espíritus superiores los únicos que se manifiestan, sino que lo hacen los de todos los órdenes, y era necesario esto para iniciarnos en el verdadero carácter del mundo espiritual, presentándonoslo bajo todas sus faces. De este modo son más íntimas las relaciones entre el mundo visible y el mundo invisible, más evidente la conexion, y vemos con más claridad de dónde venimos y á dónde vamos: tal es el objeto esencial de aquellas manifestaciones. Todos los espíritus, cualquiera que sea el adelanto á que hayan llegado, nos enseñan, pues, algo; pero como son más ó ménos ilustrados, tócanos á nosotros discernir en ellos lo bueno de lo malo, y sacar el provecho de que es susceptible su enseñanza. Todos, pues, cualesquiera que sean, pueden enseñarnos ó revelarnos cosas que ignoramos y que ignoraríamos á no ser por ellos.

59.—Los grandes espíritus encarnados son, sin contradiccion, poderosas individualidades; pero su accion está restringida y es necesariamente lenta en su propagacion. Si uno sólo de entre ellos, aunque hubiese sido Elías ó Moisés, Sócrates ó Platon, hubiese venido en esos últimos tiempos á revelar á los hombres el estado del mundo espiritual, ¿quién, en tales tiempos de escepticismo, hubiera aprobado la verdad de sus asertos? ¿No se le hubiese considerado como un visionario ó utopista? Pero áun admitiendo que proclamase la verdad absoluta, hubiesen trascurrido siglos ántes de ser aceptadas sus ideas por las masas. Dios, en su sabiduría, no ha querido que sucediese así, sino que la enseñanza fuese dada por los *mismos espíritus*, no por encarnados, á fin de que nos convenciesen de su existencia, y de que se verificase simultáneamente en toda la tierra, ya para propagarla más rápidamente, ya para que se hallase en la coincidencia de la enseñanza una prueba de su verdad, teniendo así cada uno medios de convencerse.

60.—Los espíritus no vienen para librar al hombre del trabajo, del estudio y de las investigaciones; no le traen ninguna ciencia completamente acabada; en lo que puede descubrir por sí mismo, lo abandonan á sus propios esfuerzos: esto lo saben hoy perfectamente los espiritistas. Mucho tiempo hace que la experiencia ha demostrado el error de la opinion que atribuia á los espíritus la omniciencia y la omniprudencia, y que bastaba dirigirse á cualquier espíritu para conocer todas las cosas. Salidos de la humanidad, los espíritus son una de sus faces; como en la tierra, los hay superiores y vulgares; muchos saben ménos, científica y filosóficamente, que ciertos hombres; dicen lo que saben, ni más ni ménos; del mismo modo que los hombres, los más adelantados, pueden enseñarnos muchas cosas y darnos avisos más juiciosos que los atrasados. Pedir consejos á los espíritus no es, pues, dirigirse á potencias sobrenaturales, sino *á sus semejantes*, á los mismos á quienes se hubiera dirigido uno cuando vivian, á sus padres, á sus amigos ó á individuos más ilustrados que nosotros. Hé aquí de lo que es necesario persuadirse, y lo que ignoran aquellos que, no habiendo estudiado el Espiritismo, se forman una idea completamente falsa de la naturaleza del mundo de los espíritus y de las relaciones de ultra-tumba.

61.—¿Cuál es, pues, la utilidad de esas manifestaciones, ó si se quiere, de esa revelacion, si los espíritus no saben de ella más que nosotros, ó si no nos dicen todo lo que saben?

En primer lugar, como hemos dicho, se abstienen de darnos lo que podemos adquirir por el trabajo; en segundo lugar, hay cosas que no les es permitido revelar, porque nuestro grado de adelanto no podria sobrellevarlas. Pero esto aparte, las condiciones de su nueva existencia extienden el círculo de sus percepciones; ven lo que no veian en la tierra; libres de las trabas de la materia y los cuidados de la vida corporal, juzgan las cosas desde más elevado punto, y con más acierto por lo tanto; su perspicacia abraza un horizonte más lato; comprenden sus errores, rectifican sus ideas y se desembarazan de las preocupaciones humanas.

En esto consiste la superioridad de los espíritus sobre la humanidad corporal, y por ello sus consejos pueden ser, tomando en consideracion su grado de adelanto, más prudentes y más desinteresados que los de los encarnados. Por otra parte, el círculo en que se encuentran les permite iniciarnos en conocimientos de la vida futura que ignoramos, y que no podemos aprender en el que nos hallamos. Hasta el presente, el hombre no habia creado más que hipótesis sobre el porvenir, y de aquí que sus creencias sobre el particular hayan originado numerosos y diversos sistemas, desde el nihilismo hasta las fantásticas descripciones del infierno y del paraíso. En la actualidad, los testigos oculares, los mismos actores de la vida de ultra-tumba vienen á decirnos lo que es ella, *y que sólo ellos pueden hacerlo.* Las manifestaciones, pues, han servido para hacernos conocer el mundo invisible que nos rodea, y cuya existencia no sospechábamos; y este solo conocimiento seria de

una importancia capital, áun en el supuesto de que fuesen los espíritus incapaces de enseñarnos nada más.

Si vais á un país nuevo para vosotros, ¿rechazareis las instrucciones del más humilde labriego que encontreis? ¿Dejareis de preguntarle sobre el estado del camino, porque no es más que un labriego? Ciertamente no esperareis de él noticias de mucha importancia; pero tal cual es, y en su esfera, podrá, sobre ciertos puntos, enseñaros más que un sabio que no conozca el país. De sus indicaciones sacareis consecuencias que no podríais deducir por vosotros mismos; por consiguiente, no habrá dejado de ser un instrumento útil para vuestras observaciones, aunque no hubiese servido más que para haceros conocer las costumbres de los labriegos. Lo mismo resulta de las relaciones con los espíritus, que hasta el más inferior puede enseñarnos alguna cosa.

62.—Una comparacion vulgar hará comprender mejor aún la cuestion.

Un buque cargado de emigrados parte para un punto lejano; lleva hombres de todas condiciones parientes y amigos de los que quedan. Se sabe que el buque ha naufragado; no ha dejado ninguna señal, ninguna noticia se sabe de su suerte; se presume que han perecido todos los viajeros, y el luto invade á todas las familias. No obstante, la tripulacion toda, sin exceptuar un solo hombre, abordó á una tierra desconocida, tierra abundante y fértil, donde todos viven felices bajo un cielo clemente; pero esto se ignora. Hé aquí que un dia otro buque llega á aquella tierra, y en ella encuentra sanos y salvos á todos los náufragos. La feliz noticia se esparce con la rapidez del rayo, diciendo cada uno: «¡Nuestros amigos no están perdidos!» Y dan gracias á Dios. No pueden verse, pero se comunican; se cambian testimonios de afecto, y la alegría sucede á la tristeza.

Tal es la imágen de la vida terrestre y de la de ultra-tumba, ántes y despues de la revelacion moderna; ésta, semejante á la segunda nave de la comparacion, nos trae la feliz nueva de la supervivencia de los que nos son queridos, y la certeza de que un dia nos reuniremos con ellos; no cabe ya duda sobre la suya y nuestra suerte, y ante la esperanza, se disipa el temor.

Pero otros resultados vienen á fecundizar esta revelacion. Dios, juzgando á la humanidad adelantada para penetrar el misterio de su destino y contemplar impasible nuevas maravillas, ha permitido que fuese rasgado el velo que separaba el mundo visible del mundo invisible. Nada tienen de sobrehumano las manifestaciones; todo se reduce á que la *humanidad espiritual que viene á hablar con la corporal*, le dice:

«Existimos, luego la nada no existe; hé aquí lo que somos, hé aquí lo que sereis; como á nosotros, os pertenece el porvenir. Caminais á oscuras, y nosotros venimos á iluminaros y á demostraros el camino; marchais al acaso, y nosotros venimos á enseñaros la meta. La vida terrestre es el todo para vosotros, porque no veis nada más allá; nosotros venimos á deciros, mostrándoos la vida espiritual: La vida terrestre no es nada. Vuestra vista se para en la tumba, y nosotros os mostramos más allá un horizonte espléndido. No sabeis por qué sufrís en la tierra, pero en el sufrimiento veis ahora la justicia de Dios; el bien se practica sin fruto aparente para el porvenir, y en adelante tendrá un fin y será una necesidad; la fraternidad no es más que una hermosa teoría, y ahora se sentará sobre una ley de la naturaleza. Bajo el imperio de la creencia de que todo concluye con la vida, se hace el vacío en la inmensidad, el egoismo se enseñorea de vosotros, y vuestra palabra ordinaria es: «Cada uno para sí;» con la certeza del porvenir, los espacios infinitos se pueblan al infinito; el vacío y la soledad no existen en parte alguna; la solidaridad reune á todos los séres ántes y despues de la tumba, y este es el reino de la caridad, que tiene por divisa: «Cada uno para todos y todos para cada uno.» En fin, al terminar vuestra vida dais un eterno adios á aquellos que os son queridos, y ahora les direis: «Hasta más ver.»

Tales son, en resúmen, los resultados de la nueva revelacion; ha venido á llenar el vacío producido por la incredulidad, á fortalecer los ánimos abatidos por la duda ó la perspectiva de la nada, y á dar de todo su razon de ser... ¿No tiene, pues, ninguna importancia este resultado, porque los espíritus no vienen á resolver los problemas de la ciencia, á dar el saber á los ignorantes, y á los perezosos el medio de enriquecerse sin trabajo? Sin embargo, los frutos que el hombre debe sacar de ella, no son solamente para la vida futura; los recogerá en la tierra para la trasformacion que estas nuevas creencias deben operar necesariamente en su carácter, sus gustos, sus tendencias, y, por consiguiente, en las costumbres y en las relaciones sociales. Concluyendo con el reino del egoismo, del orgullo y de la incredulidad, preparan el del bien, que es el reino de Dios.

La revelacion tiene, pues, por objeto poner al hombre en posesion de ciertas verdades que por

sí mismo no podria alcanzar, con el fin de activar el progreso. Esas verdades se limitan en general á principios fundamentales, destinados á ponerle en camino de las investigaciones, y no á conducirle con andadores; son jalones que le indican el fin: al hombre corresponde estudiarlos y deducir las aplicaciones; léjos de emanciparlo del trabajo, son nuevos elementos suministrados á su actividad.

ALLAN KARDEC.

LA PLURALIDAD DE MUNDOS Y EL DOGMA CRISTIANO (1).

«Supongamos, dice, que entre las innumerables miriadas de mundos, fuese uno de ellos visitado por una epidemia moral que se extendiese sobre todo su pueblo y le arrastrase bajo el decreto de una ley cuyas sanciones fuesen inflexibles é inmutables. No caeria ninguna mancha sobre la persona de Dios, si por un acto de justa indignacion barriese esta ofensa léjos del universo que aquella contaminó. Ni tampoco deberíamos sorprendernos si entre la multitud de los otros mundos que encantan los oidos del Muy Alto por el himno de sus oraciones, por el incienso de la pura adoracion que sube hácia su trono, dejase al mundo extraviado que pereciese solitariamente en la culpabilidad de su rebelion. Pero decidme ¡oh! decidme si no seria un acto de la más exquisita ternura en el carácter de Dios si tratase de volver hácia él estos hijos seducidos por el error? Y por poco numerosos que fuesen, comparados á la multitud de sus adoradores, ¿no convendria á su compasion infinita enviarles mensajeros de paz para llamarles y acogerles con amor, ántes que perder al único mundo que se desvió del camino recto? Y si la justicia pide tan gran sacrificio, decidme si no seria un acto sublime de la bondad divina el permitir á su propio hijo que soporte el peso de la expiacion, á fin de poder mirar de nuevo este mundo con complacencia, y tender la mano de la invitacion á todas sus familias?»

Así responde el doctor Chalmers á los adversarios de la religion cristiana, que oponen la insignificancia de la tierra al don supremo de la redencion divina, respuesta digna del asunto á que se aplica, que estimamos superior á todas las que han sido hechas á la misma objecion; pero que nos parece más bien propia para satisfacer las dificultades que se suscitan en los entendimientos cristianos, que para convencer á los incrédulos de la realidad del sacrificio divino. El tierno estilo del autor es de tan poderosa seduccion, que nuestra traduccion está muy léjos de igualar su dulzura.

La cuarta proposicion conciliadora tiene por objeto demostrar que la divina Encarnacion, al mismo tiempo que tenia la tierra por teatro, puede haber extendido su poder redentor á todos los mundos culpables. Como esta proposicion ha sido emitida por sir David Brewster en respuesta á la obra teológica del doctor Whewell contra la pluralidad de los mundos, será lógico exponer desde luego las singulares aserciones expuestas en esta obra, ántes de dar á conocer la respuesta del sabio físico.

Declaremos desde luego que hallando imposible el reverendo Whewell conciliar la doctrina de la pluralidad de los Mundos con el misterio cristiano, creyó no haber cosa mejor que desnaturalizar la enseñanza de la astronomía y edificar un sistema de su invencion para la comodidad de su tésis. En lugar de razonar segun la verdad demostrada y poner sus apreciaciones y sus juicios en armonía con los hechos y las deducciones lógicas que de ellos se desprenden, difundió una niebla sobre el universo é iluminó la tierra con una claridad artificial destinada á engañar las miradas, absolutamente lo mismo que se hubiera podido hacer tres siglos há. Debemos presentar en compendio este sistema, en cuya red han caido muchos, y que puede considerarse, *no sólo como la exposicion de las mayores dificultades teológicas que se han pronunciado contra la pluralidad de los mundos*, sino tambien como *la síntesis de todas las teorías por las cuales los teólogos adversos han creido, creen y creerán poder sacar á salvo un dogma exclusivo.*

Tomando por tésis los discursos de Chalmers, cuya tendencia conciliadora combate, empieza por declarar que encuentra *estravagante* y *absurdo* en el más alto grado el creer al mismo tiempo en las verdades de la religion natural y revelada y en una multiplicidad de mundos. Chalmers tenia por objeto responder á las objeciones de los adversarios del Cristianismo que creian en la pluralidad de los mundos; Whewell tiene por objeto mostrar á los cristianos que no deben ni pueden admitir nuestra doctrina, y para esto trata de ha-

(1) Véase el núm. VII, pág. 153.

cerles creer que la pluralidad de los mundos no es mas que un mito. «Cuando se nos dice que Dios ha provisto y provee continuamente á la existencia y á la felicidad de todos los séres que pueblan la tierra, se dice (1), podemos, por un esfuerzo de pensamiento y de reflexion, creer que es así. Cuando se nos dice que ha impuesto una ley moral al hombre, huésped inteligente de la tierra, y que le gobierna por un gobierno moral, podemos llegar á la conviccion de que es así. Cuando se nos pide la creencia de que habiendo el hombre infringido esta ley, ha sido necesaria la intervencion del Gobernador del mundo para remediar esta transgresion y hacer la ley clara ante el hombre, podemos todavía (cuando sabemos que la raza humana ocupa la cúspide de la obra material de Dios, de la que es el coronamiento, que es el fin del resto de la creacion y el teatro escogido para las manifestaciones divinas), podemos concebir esta verdad y hallar en ella nuestra satisfaccion. Pero si se nos dice que este mundo no es más que un individuo entre los mundos innumerables que serian todos como él la obra de Dios; todos como él, sitio de la vida; todos morada de criaturas inteligentes, dotadas de voluntad, sometidas á una ley, capaces de obediencia y desobediencia como nosotros, se hace desde entónces estravagante é inadmisible el pensar que nuestro mundo haya sido el teatro de la complacencia y de la bondad de Dios, y lo que es más, objeto de su interposicion especial, de sus comunicaciones y de su visita personal. Es escoger uno de los millones de globos que están sembrados á través del inmenso dominio del espacio, y suponer que este mundo haya sido tratado de una manera especial y escepcional, sin que tengamos otras presunciones en favor de tal idea que el orgullo de pertenecer á él nosotros mismos. Confesémoslo: si la religion nos requiere que admitamos que un rincon del universo ha sido singularizado de este modo haciendo excepcion á las reglas generales que gobiernan las demás partes del universo, nos dirige una peticion que no puede dejar de ser rechazada por aquellos que estudian y admiran las leyes de la naturaleza. ¿Podia la tierra ser el centro del universo moral y religioso cuando no tiene la menor distincion en el universo físico? ¿No es tan absurdo sostener semejante asercion como lo seria hoy sostener la antigua hipótesis de Ptolomeo, que colocaba la Tierra en el centro de los movimientos celestes?» ¡Ah! el Dr. Whewell no es hábil y defiende mal su religion.

«En lugar de considerar estas objeciones como emitidas por adversarios de la religion, añade el autor, las consideramos como dificultades que nacen en el entendimiento de los cristianos cuando contemplan la grandeza del universo y la multitud de los mundos. Tienen una profunda veneracion por la idea de Dios; se consideran dichosos al saber que están bajo la dependencia perpétua de su poder y de su bondad; están deseosos de reconocer la obra de su providencia; reciben la ley moral como ley suya, con humildad y sumision; miran sus faltas contra esta ley como un pecado contra su Dios, y se consideran dichosos al saber que tienen una manera de reconciliarse con Él cuando se han apartado del mismo, y que este Dios está cerca de ellos. Pero cuando la ciencia viene á presentarles una larga fila de grupos, una multitud, miriadas de mundos que vemos desde aquí, la turbacion y la tristeza se apoderan de su alma. Juzgaban que Dios estaba cerca de ellos; pero durante el estudio astronómico se aleja Dios á cada paso y se interna más y más en los cielos. Su nuevo conocimiento de la tierra les ha podido hacer estremecer, pero la piedad de su alma nada ha ganado en ello. Porque si Venus y Marte tienen tambien sus habitantes, si Saturno y Júpiter, globos tan grandes en comparacion de la tierra, tienen una poblacion proporcional, ¿no podrá el hombre ser olvidado y perdido de vista? ¿Es digno de ser mirado por el Creador de tal universo? Las almas más piadosas ¿no podrán repetir la exclamacion del Salmista: «¿Qué es el hombre, Señor, para que tú te acuerdes de él?» Y esta exclamacion ¿no será seguida, bajo el nuevo aspecto del mundo, por un desfallecimiento de la creencia de que Dios se acuerda de nosotros?

¿Qué será si continuamos elevándonos en el conocimiento astronómico del mundo? Bien pronto el sistema solar todo entero no será más que un punto; la tierra desaparecerá cada vez más, llegando el momento en que esté completamente reducida á la nada. Llegado aquí, ¿cómo podrá esperar el hombre recibir este cuidado especial, privilegiado, providencial y personal que la religion nos hace conocer? Extinguida esta creencia, ¿no se siente en adelante el hombre lleno de turbacion, desgraciado, desolado y abandonado?

Tal es la elocuencia del reverendo Whewell en la exposicion de los hechos astronómicos que

(1) *On the plurality of Worlds an Essay:* London, 1853. (Obra anónima; pero el nombre de M. Whewell no ha sido jamás misterio para nadie.)

conmueven el edificio religioso. Esta elocuencia es enfadosa, habla enteramente en favor de nuestra doctrina, y es el peor servicio que pudiera prestar á su causa. Veamos ahora cómo se allanan estas enormes dificultades.

Segun nuestro docto negador, no hay más que un solo planeta en el mundo que sea susceptible de haber recibido el don de la habitacion; no hay más que un solo planeta que esté en las condiciones idóneas para ser la morada de la vida y de la inteligencia; y este planeta, sin trabajo lo adivinareis, es la tierra que habitamos. Podrá, sin duda, preguntarse á M. Whewell en qué fundamento apoya esta asercion, que parece enteramente gratuita; se podrá preguntarle cuáles son estas condiciones idóneas, que pertenecen á nuestro globo con exclusion de todo otro; el sabio doctor se encontrará bastante embarazado para respondernos á fondo. Pero como las afirmaciones, las consideraciones, los razonamientos capciosos no le faltan, tomará la tierra por punto de comparacion absoluto; y hallando que los otros mundos no están en idéntica condicion, deducirá simplemente que estos otros mundos son inhabitables. Bajo el punto de vista del calor y de la luz solares, considera el grado inherente á nuestra morada, y declara, sin otra forma de proceso, que Mercurio es demasiado caliente para recibir séres vivos, Urano y Neptuno demasiado frios y demasiado oscuros. Bajo el punto de vista de la densidad, siendo Saturno mucho ménos denso que la tierra, lo es demasiado poco para abrigar séres sólidos. Bajo el punto de vista de las causas finales, veremos muy pronto su singular manera de dar razon. Pero escuchemos mejor al autor mismo, en su más serio razonamiento, en su ejemplo fundamental.

Tratando la causa de los planetas y del más importante de entre ellos: «Júpiter, dice, no pesa más que trescientas treinta y tres veces más que la tierra, lo que, en razon de su volúmen, le da una densidad que no es más que la cuarta parte de la de la tierra; es, pues, menor que la de las rocas que forman la corteza terrestre, y apenas mayor que la del agua. Es casi cierto que la densidad de Júpiter no es mayor que lo que seria si su globo entero estuviese compuesto de agua, si se toma en cuenta sobre todo la compresion que las partes interiores sufririan bajo el peso de las partes superiores. No es, pues, una conjetura del todo arbitraria el decir que Júpiter no es más que una esfera de agua.»

«Hay en el aspecto de Júpiter alguna cosa que confirma esta manera de ver, añade el autor. Este astro no es exactamente esférico, sino achatado como una naranja: esta masa es la que reviste toda masa flúida arrastrada en un movimiento de rotacion sobre su eje. El achatamiento de Júpiter es mucho más pronunciado que el de la tierra, porque su diámetro ecuatorial es á su diámetro polar como 14 es á 13. Aquí tenemos una confirmacion de que este globo está compuesto de algun flúido de una densidad equivalente á la del agua. Además de este hecho, el aspecto de Júpiter nos presenta bandas de nubes, oscuras ó alumbradas, que corren paralelamente á su ecuador, y que cambian de lugar y de forma de tiempo en tiempo, lo que ha hecho pensar á casi todos los astrónomos que Júpiter estaba rodeado de nubes cuya direccion seria determinada por corrientes análogas á nuestros vientos alisios. Esta es una prueba evidente de que hay mucha agua en Júpiter, y una confirmacion de nuestra conjetura de que este astro todo entero no es más que una masa de agua.»

«Por otra parte, un hombre pesaria en Júpiter dos veces y media más que en la tierra, viéndose entorpecido por su propio peso. Tal aumento de gravedad es incompatible con la constitucion de los grandes cuerpos animados; una pequeña criatura, un insecto, podria correr, áun cuando fuese dos ó tres veces más pesado; pero un elefante no podria trotar con dos elefantes sobre su lomo.»

Si ante todas estas condiciones, que pertenecen á Júpiter, su densidad, su constitucion fluídica, su distancia al Sol, cinco veces mayor que la de la Tierra; si ante este estado de cosas, se pregunta qué especies de séres vivos pueden haber aparecido á su superficie, el doctor Whewell responderá que no pueden ser sino *masas cartilaginosas y glutinosas*, probablemente de pequeñas dimensiones, aunque puedan vivir sin embargo grandes mónstruos en un medio acuático. «Yo no sé, añade sériamente, si los partidarios de la pluralidad de los mundos se contentarán con estas suertes de séres; pero necesitan escoger entre esta creacion ó nada. Porque al pensar que Júpiter no parece ser más que una masa de agua, tal vez con un núcleo de cenizas en su centro y una envoltura de nubes á su alrededor, se está inclinado á no darle la menor señal de vida.

Algun pensador habrá que asombrado de solucion semejante, se atreva á preguntar á nuestro ingenioso teólogo para qué sirve el mundo de satélites que fué dado á Júpiter, y qué piensa de

este magnífico cortejo de cuatro lunas que enriquece el cielo de este vasto planeta. El teólogo responderá que las lunas de Júpiter pueden perfectamente tambien no servir para nada, y que, por lo demás, nuestra pobre Luna no tenia otras funciones durante el largo período en que nuestro globo estaba cubierto de agua y poblado de mónstruos saurios y peces cartilaginosos, semejantes á los habitantes de Júpiter.

Así razona M. Whewell, y las consideraciones á que Júpiter ha servido de base se aplican con variantes, segun el mundo, á los demás planetas del sistema. Saturno, ó no tiene habitantes, ó no tiene más que criaturas acuosas, gelatinosas, demasiado apáticas, por otra parte, para parecer vivientes, que flotan en sus helados mares, envueltas para siempre en el sudario de sus húmedos cielos... ¡Pobres habitantes de Saturno! Pero no los tengamos lástima, porque el doctor Whewell nos asegura que no tienen conocimiento de su triste estado; que si tienen ojos (de lo que duda mucho) no pueden ver ni el Sol, ni este ejército de satélites, ni estos resplandecientes anillos que no se ofrecen en espectáculo más que para el afortunado habitante de la tierra.

Los demás planetas son tratados en estilo chancero. En cuanto á las estrellas, en lugar de ser soles, como nosotros lo creemos, son, en su mayor parte, masas de materia luminosa difusa, lo que con mayor razon se verifica en las nebulosas. No nos detendremos en esta refutacion, pues seria necesario recomenzar nuestro libro para responder á todos los argumentos gratuitos con que el autor ha sostenido sus frases. Cuando se está reducido á semejantes suposiciones para sostener un sistema, el pobre sistema está herido de muerte.

No podemos, sin embargo, resistir á la necesidad de entretener á nuestros lectores con la parte en que el autor hace justicia á nuestras más queridas creencias; nuestras creencias acerca de la grandeza de Dios y sobre el esplendor de su obra. Hé aquí, en algunas palabras, el resúmen de su capítulo sobre el plan divino *(The argument from desing)*.

El autor nos aconseja, desde luego, que no nos fiemos en la omnipotencia de la naturaleza, y que no aseguremos que ha podido establecer en otros mundos, y con otros elementos, séres vivientes constituidos de otro modo que lo están aquí. Si, por ejemplo, decimos que, á pesar de la debilidad de su densidad comparativa, Saturno puede, sin embargo, ser un globo sólido, que sirve de lugar fijo para morada de criaturas activas, nos objetarán que Saturno no es más que una esfera de vapores, y que si en él ponemos habitantes, hacemos lo que los poetas Virgilio, el Taso, Milton, Klopstock, sin otras bases mas sérias..... ¡y que tenemos la misma razon para llenar de séres los espacios interplanetarios, las colas de los cometas, etc.!

«Puede ser que existan personas que aunque no puedan resistir á la fuerza de nuestros argumentos, añade el autor (¡qué modestia!), no los acepten sino á pesar suyo, y que habiendo creido hasta aquí habitados los planetas, se vean despojados con pena de esta creencia, porque les parezca que nosotros rebajamos la creacion divina. Y tal vez este sentimiento reciba aumento, si todavía tienen que creer que pocas estrellas, por no decir ninguna, son el centro de sistemas habitados. Les parecerá que el campo de la obra de Dios se amengua, que su benevolencia y su gobierno se contraen de aquí en adelante á un objeto mezquino; porque en vez de ser el dueño y gobernador de una infinidad de mundos, que recibe la adoracion de las inteligencias que pueblan estos millones de esferas, no es más que el autor de un pequeño mundo imperfecto. No negamos que dejen de existir grandes y penosas dificultades para el hombre, que cree en la pluralidad de los mundos, en despojarse de esta creencia: no negamos que este cambio no le cause desasosiego y áun aversion; pero dado el primer paso (tragada ya la píldora), la religion queda satisfecha.» M. Whewell espera, por lo tanto, que el lector recibirá con paciencia y candor los argumentos que siguen:

«Y desde luego, nada hay tan repugnante de creer como que la mayor parte del universo esté vacío de criaturas, cuando sabemos, por la geología, que la tierra ha estado en este estado por espacio de millones de años. El hombre no está en la tierra más que por cierto período limitado: ántes de su aparicion no estaba habitado este globo sino por los brutos, los pescados, los saurios, los pájaros, animales todos desprovistos de facultades intelectuales. No tenemos más que familiarizarnos con esta consideracion, y bien pronto se nos aparecerán bajo el mismo aspecto los demás planetas. Tenemos que resignarnos, pues; y por otra parte, no es la primera resignacion de este género la que se nos exige. Creian en otro tiempo que el universal Ordenador dirigia las esferas por la mediacion de sus ángeles, de los que cada uno estaba designado á la direccion de una esfera. La proporcion, el número, las dimen-

siones de estas esferas constituian al mismo tiempo una armonía, no apercibida por nuestros sentidos hasta que llegó el dia en que tuvieron que desvanecerse estas creencias, que fueron reemplazadas por la hipótesis de la pluralidad de los mundos: abandonemos hoy ésta, así como ántes desechamos la otra.»

Si los que han establecido alguna doctrina espiritualista sobre el esplendor visible de los cielos, no están satisfechos de este modo de proceder, no se les debe creer en serio por esto; no prueban más que un hecho: «que la naturaleza religiosa del hombre y la invencible necesidad de elevar su alma hácia la idea de Dios, que se manifiesta en cada parte del universo. Y el universo no carece de grandeza porque se le prive de habitantes: los más grandes objetos de la naturaleza están desprovistos de vida. Estas montañas alpinas que se elevan á la region de las nieves perpétuas, y estas espléndidas nubes de mil matices, y este Océano tumultuoso con sus montañas de olas, y la aurora boreal con sus misteriosos pilares de fuego, todos estos inanimados objetos son sublimes y elevan el alma hácia el Creador. Lo mismo pasa con las estrellas, y otro tanto con el hermoso Júpiter y Saturno el de los misteriosos anillos.»

Pero tal vez se presente todavía la objecion de que los cuerpos celestes que muestran en su simetría, en sus formas, en sus movimientos, en sus elementos armónicos, la prueba evidente de la mano divina que los ha moldeado, deben ser, por esto mismo, objeto especial del cuidado del Creador. Tales leyes, tal órden, belleza tal, implican aparentemente que estos astros sean objeto de algun noble designio.—No sucede así, responderá el doctor; guardémonos de idea semejante. Tenemos en la naturaleza terrena la prueba de lo contrario, pues hay objetos que pueden ser bellos y confeccionados por las leyes que rigen á las moléculas, sin que por eso sirvan para ningun conocido designio. Veamos, por ejemplo, estas piedras tetraédricas, cúbicas, octaédricas, estas magníficas formas cristalinas que revisten las gemas, los minerales, las piritas, los diamantes, las esmeraldas, los topacios y la multitud de piedras preciosas en que el ojo del cristalógrafo descubre una admirable geometría. Veamos estas especies minerales que, como el espato calizo, presentan variadas formas, todas rigurosamente regulares; estos cristales de hielo constituidos por las mismas leyes de la agregacion molecular; estas incomparables formas que han encontrado los viajeros en las regiones árticas; estos magníficos copos de nieve. Entónces sabremos que la belleza y la simetría de estos objetos es su propio fin, y que son el efecto necesario, y sin consecuencias, de las leyes de la química y de la mineralogía. ¿Qué seria si examinásemos el mundo de los vegetales y ponemos en evidencia el encantador adorno de las flores? Observad los matices de la rosa, del tulipan; pensad en el perfume de la flor de lis, de la violeta; contemplad la maravillosa textura de las plantas que lleva en sí el sello del poder infinito; y decid para qué sirven estas bellezas sin igual, decid si su riqueza no es su propio fin para ellas mismas, y si no son bellas simplemente porque al Creador plugo que lo fuesen. La belleza y la regularidad están necesariamente constituidas por las leyes mismas de la naturaleza, sin que por esto sirvan á ningun fin. ¿Para qué sirven, exclama el autor en un noble entusiasmo, para qué sirven estos círculos espléndidos que adornan la cola del pavo real, círculos de los que cada uno sobrepuja en hermosura á los anillos de Saturno? ¿Para qué sirve el exquisito tejido de los objetos microscópicos, más admirablemente regular que todo objeto descubierto por el telescopio? ¿Para qué sirven los suntuosos colores de los pájaros y de los insectos de los trópicos, que viven y mueren sin que la vista humana les haya admirado jamás? ¿Para qué sirven los millones de mariposas de diferentes especies, enriquecidas con sus brillantes bordados y su microscópico plumaje, de las que apenas se apercibe una por cada millon, ó no lo es más que por el travieso estudiantillo? ¿Para qué sirven todas estas maravillas?—Ningun otro fin tienen que el de probar que la belleza y la regularidad son los rasgos característicos de la obra de la Creacion.

«Puesto que es así, añade triunfantemente el autor, cualquiera que sean la bondad y la armonía de los objetos que el telescopio nos descubre, ni Júpiter rodeado de sus lunas, ni Saturno en el seno de sus anillos, ni las más regulares de las estrellas dobles, ni las masas de estrellas y nebulosas, pueden ser miradas como los campos de la vida, como los teatros del pensamiento. Son como las designa el poeta, las piedras preciosas de la vestidura de la noche, las flores de las celestiales campiñas. No podria encontrarse la menor razon sólida para permitirse augurar que estos astros son la morada de la vida y de la inteligencia.»

Escuchemos la peroracion de su discurso. «No atenuamos, dice, la grandeza del hombre creado,

ni la majestad de su autor. No seria cierto el establecer que lo que nos parece que aminora ó engrandece á Dios lo haga en realidad, porque las miras de Dios no son las nuestras. El órden y la armonía están tan bien establecidos en nuestro único mundo como en una multitud de ellos, y cuando estamos familiarizados con la idea de un solo mundo, esta idea nos conmueve más íntimamente, nos agrada más, porque nos muestra al Señor más cerca de nosotros. Su majestad divina no reside en los planetas ni en las estrellas, que no son, despues de todo, más que rocas inertes ó masas de vapores. Por el contrario, el mundo material es inferior al mundo del espíritu; el mundo espiritual es el más noble y más digno de los cuidados especiales del Creador; vale más que millones y millones de astros, aunque estos estuviesen habitados por animales mil veces más numerosos que los que ha producido la tierra. Si se considera, en fin, el destino del hombre en su vida futura, si se estudian las verdades de la religion revelada, y si se coloca ante sí el dogma de la eterna verdad, la conjetura de la pluralidad de los mundos se disuelve y cae hecha pedazos.»

¡Qué trabajo, gran Dios! ¡Qué fatiga, qué esfuerzos para servir tan desgraciadamente á su causa! ¡Qué gasto inútil de argumentos especiosos, de sofismas más ó ménos hábilmente presentados, y en suma, qué abismo abierto á los antiguos muros de la ciudadela sagrada!

Si hemos dado á la precedente teoría más atencion de lo que merece á los ojos del astrónomo, es porque representa, no el sistema de un solo hombre, sino el sistema obligado de todos los teólogos que quieren avasallar la naturaleza á su obediencia: *¡Theologiæ humilis ancilla!* Si, ved á qué expedientes se hallan reducidos aquellos que, encontrando inconciliables la gran filosofía de la naturaleza y su mezquina interpretacion religiosa, quieren hacer doblar la rodilla á la primera bajo la descarnada mano de la segunda; hé aquí en qué abismo se precipitan aquellos cuyos ojos cerrados á la belleza del mundo exterior, los tienen sin cesar vueltos al interior de ellos mismos, hácia la oscuridad, hácia el vacío, hácia el silencio. Tales sistemas no tienen necesidad de comentarios, tales argumentos no exigen refutacion; no pueden conmover, ménos aún seducir al alma iluminada por la verdad; caen por sí mismos como aquellos montículos de arena que el capricho de los vientos edifica en dia de perturbacion, y su ruina es á la vez funesta á la doctrina que pretenden consolidar y defender.

En lugar de desarrollar así y de poner en evidencia todas las dificultades que surgen entre el dogma y la ciencia, seria á nuestro parecer más prudente, sobre todo cuando parecen insolubles estas dificultades, no provocar el combate entre estos dos cuerpos, cuyo estado lógico debe ser el de conservarse unidos en la comun investigacion de la verdad, léjos de hallarse en antagonismo. La discusion es buena sin duda, siempre buena; pero como ordinariamente se ejerce en beneficio del más fuerte, es por lo ménos imprudente de la parte del más débil el provocarla áun de léjos. Esto es lo que habia comprendido perfectamente la corte de Roma desde el año del Señor de 1633; y nosotros no creemos que un libro de la naturaleza del que venimos examinando, sea jamás aconsejado ni aprobado por los príncipes de la ciudad eterna.

De la misma manera que preferimos los sentimientos de Chalsners á las singularidades del doctor Whewell, así tambien preferimos á todos la teología más científica que les dió por respuesta sir David Brewster.

«Tan injurioso es, dice (1), á los intereses de la religion como vilipendioso á los de la ciencia, el ver colocarse en estado de mútuo antagonismo los partidarios de una y otra. Una simple deduccion ó una hipótesis debe siempre ceder el paso á una verdad revelada; pero una verdad científica debe mantenerse áun cuando parezca contradictoria á las más caras doctrinas de la religion. Al discutir libremente el asunto de la pluralidad de los mundos, no encontramos colision alguna entre la razon y la revelacion. Cristianos tímidos y mal aconsejados han rehusado en diferentes épocas aceptar ciertos resultados científicos que, en lugar de ser opuestos á la fe, se convertian en sus mejores auxiliares; escritores escépticos, sacando partido de este descuido, han desplegado entónces los descubrimientos y las deducciones de la astronomía contra las doctrinas fundamentales de la Escritura. Esta inconveniente controversia, que en otro tiempo llegó hasta la irritacion, contra el movimiento de la Tierra y la estabilidad del Sol, y más recientemente contra las doctrinas y las teorías de la geología, se termina naturalmente en favor de la ciencia. Las verdades del órden físico tienen un orígen tan divino como las verdades del órden religioso. En tiempo de Galileo triunfaron del casuismo y del poder secular de la Iglesia,

(1) *More Worlds than One, the creed of the philosophes an the hope of the Christian, chap. IX, Religions difficulties.*

y en nuestros dias las incontestables verdades de la vida antidiluviana han conseguido los mismos triunfos sobre los errores de una teologia especulativa y de una falsa interpretacion de la palabra de Dios. La ciencia ha sido siempre y debe ser auxiliar de la religion. La grandeza de sus verdades puede sobrepujar nuestra vacilante razon; pero aquellos que se encariñan y toman por apoyo verdades igualmente sublimes, aunque ciertamente más incomprensibles, deben ver en las maravillas del mundo material la mejor defensa y la mejor explicacion de los misterios de su fe.»

Al llegar sir David Brewster á la gran dificultad de la encarnacion del Verbo, empieza por establecer que, segun toda probabilidad, un gran número de humanidades han estado como la nuestra sometidas á la influencia del mal. En sentido contrario á la hipótesis del americano Chalsners, que en la suposicion de un solo mundo prevaricador, muestra cuál es la tendencia del Padre eterno por esta familia, cuando prefiere el sacrificio de su Hijo á la pérdida de sus criaturas, trata M. Brewster de explicar la posible redencion de todas las humanidades culpables. Hé aquí su proposicion:

«Cuando al comienzo de nuestra Era se cumplió en Jerusalem el gran sacrificio, fué por la crucifixion de un hombre, de un ángel ó de un Dios. Si nuestra fe es la de los arrianos y de los socinianos, queda orillada la dificultad religiosa escéptica, pues igualmente puede ser enviado para el rescate de los habitantes de los demás planetas un hombre ó un ángel; pero si creemos con la Iglesia cristiana que el Hijo de Dios fué necesario para la expiacion del pecado, se presenta la dificultad bajo su más formidable aspecto.

»Cuando espiró nuestro Salvador, se extendió la influencia de su muerte en sentido retrospectivo, en lo pasado á millones de hombres que jamás habian escuchado su nombre, y en el sentido del porvenir á millones que jamás debian escucharlo. Aunque no radiase más que de la ciudad santa, debia estenderse la Redencion á las más remotas tierras y á toda raza viviente en el antiguo y en el nuevo mundo. La distancia, en el tiempo ó en el espacio, no atenuó su saludable virtud. Fué una fuerza imponderable para los pensamientos creados, que no modificó la distancia. Omnipotente para el buen ladron en la cruz, en contacto con su orígen divino, conservó el mismo poder con el trascurso de las edades, ya para el Indio y la Piel Roja del Occidente, ya para el salvaje árabe del Oriente. Por un poder de misericordia que no comprendemos, el Padre celestial extendió hasta ellos su saludable poder. Ahora, emanando del planeta medio del sistema, tal vez porque lo reclaman más, *¿por qué este poder no hubiera podido extenderse á los de las razas planetarias del pasado*, cuando les llegó el dia de su redencion, y *á las del porvenir*, cuando la medida de los tiempos se vea llena?

Para hacer comprender mejor su argumento, supone el autor que nuestro globo hubiese sido roto en dos partes al comienzo de la Era cristiana, como parece lo fué en 1846 el cometa de Biela, y que sus dos mitades, el antiguo y nuevo mundo, hubiesen viajado, sea como una estrella doble, sea independientemente uno de otro. En esta hipótesis, ¿no hubieran compartido el beneficio de la cruz los dos fragmentos, el viejo y el nuevo mundo no hubieran recibido igual favor? ¿el persistente de las riberas del Misisipi no hubiera recibido la misma gracia que el peregrino de las orillas del Jordan? Si, pues, los rayos del Sol de justicia que llevan la curacion en sus alas hubiesen atravesado el vacío que hubo entónces separado el mundo americano del europeo, así divididos, todos los planetas, —mundos creados por este mismo Dios, formados de los elementos materiales, bañados en la aureola del mismo sol,—¿no han podido participar igualmente del mismo presente del cielo?

Hé aquí una teoría que nos parece puede satisfacer á los cristianos más apegados al dogma, y que puede á sus ojos allanar más fácilmente las dificultades que el escéntrico sistema del doctor Whewell. Esta teoría es tambien preferible, en nuestro juicio, á la que presenta un número de encarnaciones divinas igual al número de los mundos pecadores y que hace descender al Cristo-Dios á otras tantas humanidades, como hubo Adanes desobedientes. En esta última opinion, la Majestad divina y la Sabiduría eterna son tratadas con bastante familiaridad.

En cuanto al argumento que se apoya en la pobreza, en la exigüidad, en la insignificancia de la tierra, para establecer que nuestra morada pierde su primer valor ante el Dios del cielo, cuando las deducciones astronómicas han proclamado la doctrina de la pluralidad de los mundos, se ha respondido con razon que este argumento no tiene valor ni la menor autoridad. Como este asunto está fuera de las discusiones dogmáticas, emitimos decididamente nuestra opinion acerca de este punto. A nuestro parecer es tener una nocion falsa ó incompleta de la Omnipotencia el imaginar

en ella grados de más ó de ménos. Lo infinito nada de comun tiene con los achaques de lo finito; y todas las veces que prestamos á Dios nuestra manera de sentir, le atribuimos implícitamente los achaques de nuestra naturaleza. Es menester, sin duda, un gran esfuerzo para elevarnos á la idea de un poder infinito, de una ternura infinita; pero es menester ó hacer este esfuerzo, ó abstenernos de hablar de Dios. Que aquellos que están inclinados á suponer en Dios nuestras ideas sobre las grandezas relativas, sobre el menor ó el más grande, sobre lo fácil ó lo difícil, sobre lo largo ó lo breve, consideren el grano de trigo que germina bajo la tierra, y digan si Dios no es tan grande en la germinacion de este grano de trigo como en la direccion de un mundo. Que consideren la encina brotando de la bellota, la flor de lis revistiéndose de su blancura, la tórtola dando á sus pequeñuelos el cebo, el ojo del hombre contemplando el mundo exterior, y llevando al alma el espectáculo de la naturaleza; y que digan si la fuerza que sostiene y anima todas las cosas no es infinita en la bellota que germina como en el alma que percibe. Que estudien la naturaleza y que digan si es más difícil á Dios encender un sol que entreabrir una rosa. No: esta grande y universal naturaleza se burla de las fuerzas más formidables, y para crear maravillas le basta una sonrisa. Ved estas nubes de la tarde cuya purpúrea franja corta el azul del cielo; ¿qué ha sido menester en ella para reunir en un abrir y cerrar de ojos y á profusion los más ricos colores, los accidentes más variados, los más armoniosos matices? ¿Qué ha sido necesario para llenar este follaje de los rayos crepusculares y hacer aparecer un espléndido horizonte? ¿Qué ha sido necesario para esparcir estos perfumes en la entibiada atmósfera? ¿Qué para calmar la tempestuosa mar y darla la serenidad del cielo? ¿Qué le hace falta al Sér universal para desplegar los esplendores de una aurora boreal ó para extender una nebulosa en los desiertos del vacío? Ménos que á nosotros para los trabajos más insignificantes; le basta *querer*.

No hay, pues, razon ninguna para presentar á la tierra como indigna de la atencion divina, á causa de la innumerable multitud de los mundos que bogan en el seno del espacio; la presencia universal é idéntica de Dios envuelve la creacion como el Océano lo hace con una esponja, que la penetra y la llena; es la misma en cada lugar, y su carácter de infinidad le está inviolablemente afecto. La Providencia del pajarillo es infinita como la Providencia de la via láctea, ni ménos atenta, ni ménos sábia, ni ménos poderosa, *infinita*, en una palabra, en el sentido único que se atribuye á este carácter.

Interesaba insistir sobre este punto, á fin de alejar de ciertos entendimientos la falsa idea que hubiera podido dejar en algunos la mala interpretacion de nuestros estudios sobre este sublime atributo de la Persona divina.

Acaban de verse las explicaciones que se han emitido para conciliar la doctrina de la encarnacion de Dios en la tierra con la doctrina de la pluralidad de los mundos. Este era el primer punto de esta nota. Pasemos ahora al segundo.

Traduccion de
LÚCAS DE ALDANA.

(*Se continuará.*)

UN SUEÑO FILOSÓFICO.

SEGUNDA PARTE.

Lo que debe ser.

I.

EL HOMBRE.

Supongamos un hombre que empieza á pensar.

¿Quién soy yo?

¿Qué es ser?

¿Cómo, por qué y para qué soy yo?

¿Qué hago yo?

¿Cómo lo hago yo?

¿Cómo me relaciono con el exterior y cómo éste llega á mí?

Yo soy una cosa fuera de las demás. Yo tengo cinco facultades, que se llaman sentidos, por medio de las cuales me relaciono con el exterior; á más, mi cuerpo ocupa lugar y espacio; ¿cuál y en cuánto es esto? Voy sobre ello á reflexionar.

Cualquiera accion que yo ejecuto necesita un movimiento de un órgano mio, y para esto un acto de mi voluntad; pero para querer, nada se mueve en mí, y que yo quiero es evidente.

¿Cómo quiero yo? Y que yo quiero no hay duda; porque aunque otro quiera que yo ejecute una accion, yo no la ejecuto; es preciso la accion de la mia: mi voluntad es, pues, mia, exclusivamente mia; pero no está en lo que yo veo, toco, gusto, huelo, oigo de mí: ¿qué es lo que yo hago con mi voluntad?

El acto de mi volicion, que es mio, ¿dónde nace? En mí evidentemente.

Luego en mí hay algo que quiere y que no es materia, porque materia es todo aquello que yo percibo con mis sentidos. Mi volicion no es percibida por mis sentidos; está, sin embargo, en mí: ¿qué es, pues, mi volicion?

Yo además pienso, y al hacerlo, mis sentidos están en completo reposo lo mismo que mis órganos. ¿Qué es, pues, mi razon? ¿Es materia? No. Pero es lo mismo que mi voluntad, porque mi volicion no es más que un raciocinio, lo mismo que mi memoria no es más que la voluntad que yo tenía ó que tengo para volver á lo que ya tuve. De estas tres fuerzas que hay en mí y que son parte de mí, formo un todo, y á ese todo le llamo *espíritu*.

Ese espíritu no puede dejar de ser, porque lo que es y ha sido, puesto que es, á pesar de la materia y sobre la materia, no puede ser influido por ella. La muerte, que no es más que una trasformacion de mi materia, podrá destruir, *aniquilar* mi cuerpo, pero mi *espíritu* nó.

Mi vida no es más que en mi cuerpo: la vida no es más que la aplicacion del espíritu á la materia ó la voluntad traduciéndose en actos continuados: mi cuerpo vive, mi alma *es*.

¿Qué es *ser* y qué es *vivir?*

Vida es un estado de una cosa; pero *ser* es la misma cosa con sus propiedades; de modo que *ser* en el espíritu es su vida; mi espíritu *es*, y como no sufre trasformacion, por eso mi espíritu es eternamente. Mi espíritu no cambia, aunque parece que sus facultades cambian. No es que crecen, sino que el espíritu se manifiesta al exterior: mi materia — la que varía, no mi espíritu, que es siempre el mismo. Hasta aquí no he salido de mi *yo* desconocido: vamos á tratar ahora de mi *yo* conocido: vamos á estudiar mi cuerpo en relacion con mi espíritu. Veo que otros han perdido su cuerpo; entónces una separacion habrá tenido lugar indudablemente; lo eterno habrá permanecido, lo mudable volverá á la tierra; luego en mí sucederá lo mismo y por las mismas causas: ¿qué es mi *yo conocido* ó sea mi cuerpo? Una porcion de materia animada por un sér simple llamado espíritu. Si mi espíritu anima á mi cuerpo, hay algun lazo de union entre los dos, una materia que no es de la tierra, una materia *cosmopolita*, por decirlo así, una materia que no abandona jamás mi espíritu, porque el *espíritu* solo, siendo un sér simple, si no estuviese siempre encerrado en algo, lo ocuparia todo, seria Dios; porque siendo pensamiento, el pensamiento ocupa todo lo que abarca. Seria Dios el espíritu, y pido perdon por haber hablado de Dios ántes de haberle estudiado. A esa materia infinitamente ténue que rodea mi espíritu he de darle un nombre. Llámole *peri-espíritu* ó *meta-espíritu*.

Vamos ahora al cuerpo corporal, al cuerpo que varía; pero ántes demostremos la existencia del cuerpo *glorioso* ó sea el *peri-espíritu*.

La materia vuelve á la tierra, y esa tierra da su jugo á las plantas, que más tarde, asimiladas á otro cuerpo, pueden producir un nuevo sér; luego entónces podria darse el caso de dos séres con el mismo cuerpo, lo que destruiria el dogma de la resurreccion de la carne. Además ese cuerpo que ha de vivir en la presencia de Dios, no puede ser el nuestro, que no es susceptible de esa vision; luego es el *peri-espíritu*.

Con nuestro espíritu, limitado por la carne, no podemos comprender los misterios divinos; luego tenemos un cuerpo *casi espiritual*, una materia impalpable, aérea, rápida como el pensamiento.

Ya sabemos lo que es el *yo* eterno. Vamos á estudiar de qué modo el *yo* eterno obra en el *yo* temporal; es decir, de qué modo el exterior obra en el interior.

O lo que está fuera de mí entra en mí, ó lo que está dentro sale.

Supóngome yo en estado de perfecto reposo y un objeto fuera de mí: primero ese objeto hiere mi vista; despues ya toco ese objeto, y por medio de una combinacion de la vista y el tacto, yo llego á saber cómo es ese objeto; pero hasta que no se verifica y para que se verifique, son precisas varias operaciones:

1.ª Percepcion del objeto.

2.ª Que el objeto hiera el sentido correspondiente.

3.ª Que la sensacion éntre en mí.

Ahora hay que discutir cada una de ellas.

Al percibir yo el objeto y experimentar la sensacion, ésta se trasmite al interior por el sistema nervioso y hiere mi cerebro, y de aquí mi espíritu y yo tengo percepcion del objeto; pero vamos á hacer una distincion.

¿Es el objeto lo que yo percibo, ó es que ese objeto produce en mí la imágen, y mi razon comparando percibe el objeto?

Evidentemente no; porque si mi *yo* no percibe el objeto, mal puede compararlo con su imágen; luego lo que yo percibo es el objeto.

Ya tenemos al organismo obrando de fuera á dentro.

Volvamos la oracion por pasiva, y observémosle obrando de dentro á fuera.

Yo quiero, por ejemplo, mover el brazo; y ese acto de la voluntad, que es puramente intelectual, produce en mis órganos el prurito de tocar el objeto, y yo lo toco; hé aquí ya la accion ejecutada.

¿Puede la sensacion pasar directamente del cuerpo al espíritu y vice versa? No, y esto es evidente; luego es preciso que mi espíritu se valga de un agente.

Ese es el *peri-espíritu*.

Voy á demostrar que existe ese lazo.

Yo vivo, y mientras vivo mi espíritu influye en mi cuerpo; entónces, en el momento de la muerte, sale; lo que prueba que lo que retiene al espíritu en vida, cesa en la muerte. Porque si no mi cuerpo no moriria; ese lazo es además fuera de la voluntad, porque si asi no fuera, yo moriria con solo querer.

II.

DIOS.

Yo soy; y digo yo soy, porque ya sé lo que yo soy: al ménos si no sé cómo soy, sé que soy, y de qué manera soy.

Ya tengo derecho para salir de mí.

Dirijo mi vista fuera de mí y veo; todo lo que veo son efectos ó actos producto de una voluntad ajena á la del objeto influido. Busco causas y las hallo; pero esas causas son efectos de otras.

Tomemos el anterior ejemplo.

Yo quiero tocar un objeto y lo toco; yo sé que quiero; pero si yo no soy más que un efecto, todo en mí es efecto; el querer es efecto. ¿Por qué quiero yo?

Si ántes no queria y ahora quiero, alguna razon habrá; pero esas razones son puramente subjetivas: todo es, pero se concibe que puede no haber sido, puesto que ha empezado á ser.

Yo descompongo todos los objetos; luégo, el mundo que los sostiene: descompongo todo, en fin; supongamos que llego á un elemento mínimo; pero áun ese, como materia, ha tenido, pues, principio, puede dejar de existir. Si todo es efecto, hay una causa; pero esos efectos no se producen sin reglas; hay leyes generales en la naturaleza; pero leyes que son efectos todas: hay, pues, una causa, repito y añado; si hay una causa que produce efectos razonados, esa causa es inteligente; si inteligente, espiritual; y como causa primera eterna, porque ántes de todo efecto la causa existe. Esa causa tandrá sus atributos, y esos serán inmutables.

Formo, pues, un todo de todo lo inmutable y perfecto, y á ese todo le llamo Dios.

Si Dios, eterno, bueno, sábio, próvido de amor.

Ese Dios será bueno, porque bondad no es sino la conformidad de una cosa con su naturaleza.

Dios será, pues, la suma bondad.

Dios será, luego será verdadero.

Luego será bello.

Si Dios es asi, Dios tiene que ser una idea absoluta, pero personal.

Dios tiene que ser el pensamiento generador del Cosmos.

Dios, vida é inteligencia suprema, tiene que ser como causa primera inmutable, y la primera condicion de la inmutabilidad es la eternidad.

Dios tiene que ser lo más alto y bueno de todo. Dios tiene que poseer esa otra bondad que se llama justicia, y tiene que poseer esa justicia sola y absoluta. Dios es en todo absoluto, porque es; y es, porque es causa; y las propiedades de Dios han de ser infinitas, porque si en el hombre todo se aumenta, en Dios todo seria lo mejor posible desde ántes de ser, es decir, que Dios será siempre todo en el mayor grado no posible, esto es, hasta humano; si no todo, será lo posible que él quiera.

Dios sér, da sér á cuanto su mente crea; porque Dios es fuerza generadora de todo objeto; Dios á la par que crea, sustenta. Es, pues, sustentador del Cosmos. Y este es su imágen, puesto que es de él.

Dios es la vida, puesto que da vida.

¿Qué es Dios?

Dejemos ya la hipotésis y vamos á ver qué ha de ser Dios.

Dios es.

Y al ser, es bueno; y al ser bueno, sus pensamientos son buenos, porque Dios puede todo menos dejar de ser Dios.

Así que el mal, como idea absoluta y como creencia de Dios, es, cuando ménos, imposible.

No hay mal. Sólo hay falta de un bien mejor, ó mejor que falta, defecto. ¿Qué es el mal en Dios?

Nada puede significar esta idea, que no tiene en sí sentido. ¿Es una cosa que es por Dios? No puede ser, porque Dios no puede haber jamás pensado la negacion, siendo. ¿Es independiente de Dios? Seria Dios.

¿Puede haber más de un Dios? No, y es muy sencillo.

¿Qué entendemos por Dios?

Un sér superior á todo. Supongamos dos dioses.

Habria dos séres iguales y superiores respectivamente el uno al otro.

Absurdo.

Es pues imposible que haya más de un Dios.

¿Puede dejar de haber Dios?

Eso es más absurdo aún. ¿Qué es una creacion sin creador? ¿Qué es un efecto sin causa? Es un mundo demostrando con sus efectos la imposibilidad del mundo de ser sin creador. Es un fin sin principio, un *hijo* sin haber tenido padre; ¿un sér puede engendrarse á sí mismo; el mundo puede ser autógeno? Más lógico seria suponer esto; pero no es posible. Para que una cosa dé la vida á otra, es preciso que tenga vida que dar. Un sér que no es aún, no puede engendrar á otro.

Hay que suponer una fuerza ajena á ese mundo. Dios está, pues, demostrado si eso es posible; y digo esto, porque Dios es indemostrable. Es como un dolor que se siente; pero no se puede hacer comprender á otro.

Dios responde á la necesidad del hombre que se vé criatura de buscar su creador.

III.

CREACION.

Todo lo que hay es anterior á mí. ¿Ha sido siempre?

¿Dejará de ser?

¿Causas de haber sido?

¿Qué es todo lo que me rodea?

Materia.

¿Qué es materia?

Un compuesto perceptible por *los sentidos.*

¿Puede ser simple?

No, porque para que sea perceptible por los sentidos, necesariamente ha de ser compuesta. Luego la materia compuesta ha tenido un principio de composicion, y ese compuesto lo era de varios simples ó materiales.

Luego la materia es creada ó ha tenido principio.

¿Cómo percibimos la materia?

Por los sentidos.

Los sentidos son parte de mi yo corporal, luego imposibilidad de materia en tiempo ni espacio.

¿La materia puede ser eterna?

Todo compuesto es descomponible; luego si hay una posibilidad de descomposicion, mediante algo que no sea Dios, la materia ha de tener fin, pues esas circunstancias inmutables serian Dios.

Luego en el principio existia una causa absoluta, anterior á toda otra causa, pero esa causa era ante todo *causa.* De ahí sus efectos: esa causa era inteligente; luego creó cuando debió crear, es decir, que el mundo es necesario, no porque á Dios le sea necesario el mundo, sino que Dios podia y queria crear, y creó.

¿Qué creó Dios?

¿Cómo lo creó Dios?

¿Para qué lo creó Dios?

Dios creó en general el espíritu y la materia; los creó para que se unieran formando una armonía que diera lugar á la vida con su voluntad, y para la felicidad de todos los séres, y esto último es evidente.

¿Para qué crió Dios al hombre?

Lo creó para ser infinito, para ser siempre; luego el hombre aspira á un estado: este estado ha de ser perfecto, porque si no, no seria estado; y para ser perfecto, ha de ser bueno; luego el fin del hombre, y en general de la creacion, es la felicidad.

Dios desarrolló su potencia en actos consecutivos, no porque quisiera para cada uno de ellos, sino porque de cada uno de ellos nació el siguiente.

La armonía entre la materia y el espíritu forma la vida; el mundo ó cosmos está poblado de séres vivos, ó por mejor decir, existentes en uno de los estados por que ha de pasar para llegar al perfecto estado.

La materia existe más ó ménos purificada; de ahí la série de mundos que nos rodean; y como esa série de mundos está poblada, esos séres serán más perfectos en unos que en otros, porque la ley de la humanidad es la ley del progreso perpétuo, porque en el cosmos no hay sino tiempo en general, no tiempo pasado ni presente; así que todo progresa en el orbe.

Dios creó cuanto existe, no para su gloria, sino para la felicidad de los séres. Dios les dió á los hombres que creó la facultad de ser felices, con tal que ellos se lo ganasen, sometiéndose á las leyes generales é imprescindibles, porque nada se hace en el cosmos sin ley.

Los milagros no son producto de la perturbacion de las leyes naturales, sino el uso de leyes desconocidas de los demás.

La creacion no es sino la realizacion de la voluntad absoluta en lo relativo; la amalgama de lo absoluto con lo relativo produjo la creacion; así que fué sólo cuando la materia más ó ménos pura, á mayor ó menor distancia de él, asi colocó el lumínico, y fué bajando hasta la carne.

Como la densidad de los mundos varía, la creacion se halla dividida: los mundos ménos densos

se lanzan en el espacio con mayor fuerza, y en ellos los dias son más ó ménos largos, segun la distancia del centro.

Así los mundos más adelantados, tienen los dias más cortos, y por correlacion las necesidades menores y más pronto satisfechas.

La criatura desde el seno del creador se funde en la naturaleza, para volverá ese mismo seno ya pura y experimentada para conocer á su eterno Padre.

El espíritu no ha variado desde que salió del seno de Dios; porque si variase dejaria de ser espíritu. Lo que varía es el peri-espíritu, y no es que perdamos peri-espíritu al adelantar, sino que el nuestro se hace cada vez ménos denso, y sus lazos con la materia son cada vez más ligeros; y como no está sujeto ya tanto á una limitacion de materia, puede abrazarla toda mejor, é influye más en el mundo exterior.

Dios, ¿creó el mal?

¿Es idea absoluta?

No puede ser idea absoluta aquella que expresa una relacion; porque, ¿qué es mal sino la falta de algo?

¿Puede ser absoluta una falta?

Luego lo relativo inabsolutizable, pudo salir de lo absoluto eterno: ¿el mal negacion pudo salir del sér?

Un sér que tiene carencia absoluta de bien como Satanás é imposibilidad imprescindible de cumplir su esencia buena, ¿puede ser obra de Dios?

¡Oh! no. Léjos de nosotros tal absurdo filosófico, y tal sacrilegio religioso.

Satanás, como mal eterno, es una eterna limitacion de Dios: seria la errata de la creacion.

IV.

PLAN DE LA CREACION.

Somos filósofos, y como tales vamos á buscar la idea en todo.

Nada es para nosotros la creacion, si no vemos en ella una idea.

¿Cuál es esta?

La idea de la creacion es la realizacion del amor de Dios en la criatura.

Sentado esto, vamosá ver cómo se realiza. Dios vió que la criatura era perfectible; y como perfectible es anti-perfecto, la criatura tiene que estar continuamente adelantando; así que es preciso infinidad de mundos para que la criatura tenga campo donde adelantar.

La criatura adelanta eternamente: si dejara de adelantar, sería Dios.

Primero adelanta como cuerpo, luégo como peri-espíritu, luégo como espíritu.

En el primero y segundo paso se incarna, en el último hace adelantar á los demás, y así adelanta él.

¿Qué es una vida humana para el adelantamiento de un sér infinito?

¿Qué adelanta en una vida humana? ¿Qué es ver á Dios?

Conocerle, es decir, entenderle, y para eso es preciso estudiarle, analizarle.

¿Dónde?

En su creacion.

Si el sér hombre no ve toda la obra del sér Dios, uno y otro no se tocan jamás.

Es preciso que lleven un mismo rumbo para que se entrevean.

El infinito tocando á la eternidad, son las paralelas.

Cuando eso suceda, habrá dejado de ser mundo. Dios es como el agua; todo lo que toca se confunde con él; así que la criatura no puede llegar á tanto.

Toda la vida de un espíritu, no es sino una demostracion de Dios. En la imposibilidad de darse á conocer á nosotros, nos da la demostracion.

Dios es la eterna *incógnita;* los mundos, sus datos; la vida, la solucion del problema.

Cuando éste esté resuelto, el hombre será Dios.

El hombre, pues, se reincarna; y como á cada encarnacion su perfectibilidad varía, pasa á otros mundos, y así pasa el prólogo de su vida.

Cuanto más purificada está el alma, más puro es el mundo, y más facil de dominar la materia; por eso los adelantamientos son más rápidos cada vez. Cuando el espíritu no necesite mundo, tendrá por mundo su peri-espíritu y será sencillo y dichoso; pero no dejará de adelantar, sino que como entónces sus adelantamientos serán más intelectuales, no necesita incarnaciones, sino sólo aquella provechosa á toda la humanidad de un mundo.

La vida, pues, del espíritu, es infinita: el espíritu es el movimiento contínuo.

Como Dios es el infinito absoluto y la eternidad, siempre hay un más allá para la criatura.

Ha nacido criatura y siempre lo será, así como Dios es Dios, porque es.

No hay razon de Dios. Dios es Dios porque es;

y como siempre ha sido, siempre ha sido Dios.

El hombre ama á la creacion porque siempre es agradable recordar la juventud, y más una juventud trabajosa en una vejez feliz.

La creacion es infinita, pero no eterna, porque eterno sólo es Dios.

¿Por qué Dios creó el mundo cuando lo creó, y no ántes? Él lo sabe y no podemos alcanzarlo.

Acerca de la creacion sólo pueden sentarse hipótesis más ó ménos verosímiles.

Moisés es el único que se acerca, pero por desgracia no le hemos entendido todavía.

Moisés es una prueba de que no basta morir para ver á Dios.

Él sin morir le vió, le oyó, y se le grabaron as palabras; pero las ideas quedaron en la mente divina que las concibió.

En la Biblia no hay más que frases cuyo sentido es enigmático y difícil.

Probemos, sin embargo, á analizarlas.

V.

LA BIBLIA.

Analizar una obra, no es analizar sus palabras, sino su fondo; pero la Biblia es de aquellas obras que se han de analizar en palabras y en ideas, pues éstas dependen de aquellas.

Leido á la letra sólo, el Génesis es un tejido de absurdos; vuelto á leer despacio y reflexionando ya, sorprende algo; pero desmenuzándolo pasma el Génesis, que es lo más flojo de la Biblia. Tal como debe interpretarse, es lo más sublime como pensamiento; pero ha de ser bien entendido y con buena intencion interpretado.

El Génesis empieza por donde debe empezar. Pinta el cáos, es decir, el principio del principio. ¿Quién no comprende la imágen que esto representa?

Creadas todas las cosas en gérmen, tenian que empezar á formarse: de aquí el caos y el *fiat*, sublime expresion de la suprema inteligencia, animando la creacion.

Dios por un acto de su suprema voluntad creó la materia; pero eso no basta, es preciso formarla.

Lanza el *fiat* y desaparece el cáos.

Empieza el progreso y cesa el estancamiento de la materia hasta entónces inanimada.

Segundo paso. La tierra (y al decir tierra decimos todo el cosmos) está desnuda y vacía: es preciso vestirla y llenarla.

Empieza la germinacion.

Acto de suprema inteligencia que da principio al mundo dándole las semillas productoras. Pero no basta aún. Las tinieblas reinan en el abismo: es preciso alumbrar la obra de los siglos, y hace la luz, es decir, el órden, la inteligencia, el primer destello de la razon, el supremo atributo del espíritu del hombre.

Crea mundos, crea astros, crea todo; pero áun está vacía la tierra: los séres que la pueblan, no aman, no conocen á su creador.

Hace el hombre.

El hombre con su razon superior á todo, el hombre imágen y heredero de Dios, el hombre gérmen del ángel y crisálida del espíritu puro.

El hombre como cuerpo tiene la palabra; pero la palabra es imperfecta, no es sino un signo más claro y preciso: ¿qué es la palabra sin la razon?

Es el maullido de un gato, el soplo de un leon, no un signo de la suprema semejanza, no un rasgo de Dios.

Y el hombre es feliz; pero está solo. Le es necesario un sér que realice el suyo, es preciso un corazon que lata junto al suyo, es preciso un sér que sea madre de sus hijos.

Eva en fin.

Pero Dios quiere expresar el amor de los dos séres, y los hace de una misma carne, para expresar su estrecha union.

Hélos ya felices.

Pero no le basta aún al padre que los creó: es preciso buscar en el sublime libro una imágen del trabajo, y crea el pecado; pero no el pecado producto de la malicia del hombre, no: pecado fatal y fuera de su albedrío, es preciso una causa fuera de él... la serpiente imágen de la carne que nos rodea.

Sigue aún la alegoría en el libro de Moisés. Los hombres han progresado en malicia, aunque no en naturaleza: es preciso un acontecimiento que haga adelantar esos espíritus, que tienden á estancarse.

Diluvio.

Primer paso en la ascension. La vocacion de Abraham y de Noé.

Este es el Génesis de Moisés.

Vamos á dar sobre él nuestro pobre juicio.

ALVERICO PERON.

(*Se concluirá.*)

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.